

IV CONGRESO

Índice

- [Capítulo 1](#)
- [Capítulo 2](#)
- [Capítulo 3](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)

CAPÍTULO I

EL MARXISMO Y LA CUESTIÓN DEL PODER

A) ALGUNAS TESIS GENERALES SOBRE EL PROBLEMA DE PODER Y LUCHA ARMADA

Comencemos por el principio: ¿cuáles son los requisitos generales que todo marxista revolucionario debe exigir cuando se consideran los problemas de la estrategia de poder y de lucha armada?

1. En primer lugar debemos hacer un análisis de la situación económica capitalista mundial y de la lucha revolucionaria internacional, teniendo en cuenta que la revolución socialista es internacional por su contenido y nacional por su forma. Debemos pasar luego a efectuar un análisis de la situación económica y de la lucha revolucionaria en la región y el país, tomando en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas que nos permitirá tener un primer criterio para establecer las posibilidades de una "verdadera" revolución (si el capitalismo aún puede desarrollar o no las fuerzas productivas), la existencias o no de clases revolucionarias, la relación entre la superestructura política y la estructura social, el desarrollo desigual de la economía y las fuerzas revolucionarias país a país, región a región, etc. y las posibles combinaciones concretas de factores tanto económicos como políticos, etc..

Este análisis nos permite establecer: a) las posibilidades de desarrollo de la revolución y de su ritmo desigual en las distintas regiones del mundo y en el país, b) cuál es la clase revolucionaria y sus posibles aliados, c) cuál es la combinación específica de tareas y consignas de la revolución en sus distintas etapas (tareas democráticas, socialistas, nacionalistas, etc.) para cada región y país.

2. En segundo lugar debemos hacer un análisis de la relación de fuerzas entre las clases. Debemos ver el grado de organización y cohesión de las fuerzas sociales contrarrevolucionarias, la complejidad y el nivel de su Estado, el desarrollo de la técnica militar y el ejército, sus contradicciones internas, tanto en el orden nacional como internacional. Debemos ver también el grado de organización y fuerza de las clases revolucionarias, su experiencia y conciencia revolucionaria, si han logrado construir un sólido partido revolucionario, si han logrado desarrollar una fuerza militar y las características de esta fuerza (si es poderosa o

débil, etc.) Este segundo aspecto -respecto al cual en general hemos tenido una actitud superficial-, en combinación con el primero nos permitirá establecer:

1. la dinámica futura de la lucha revolucionaria (si será corta o prolongada, si será una guerra nacional o civil o una combinación de ambas, las características que adquirirá la lucha en cada periodo de acuerdo a las formas específicas de lucha de cada clase y a la relación de fuerzas existente). Es muy importante este análisis ya que de él dependen las tareas y la política que nos demos en cada etapa y nos permite establecer las características de esta y su estrategia (defensiva u ofensiva, de lucha armada parcial o generalizada, etc.) teniendo en cuenta no solo las necesidades de la etapa actual, sino la preparación de nuestras fuerzas para la que le sigue;
2. las condiciones concretas para la victoria de la revolución que varían de país a país y difieren en cada época histórica.

Resumiendo: para establecer las bases de una estrategia de poder debemos considerar las condiciones que abarcan la situación económica, política y militar de conjunto: en el mundo, en el continente, en la región y en el país. Del estudio de la situación de conjunto podemos formarnos una idea Clara de las etapas y fases de la guerra revolucionaria, de las tareas principales y secundarias en cada etapa, de su duración aproximada, de sus características políticas y militares y de la forma y condiciones en que se producirá la toma del poder por la revolución. Todo este conjunto es lo que denominamos estrategia de poder político y militar.

Sin una apreciación justa de la situación de conjunto, -estratégica-, y de las varias fases o etapas que la componen, el partido procederá a ciegas y no podrá dirigir a las masas a la victoria de la revolución. Permanecerá atado a la empiria de la inmediato, en la convicción de que el éxito estratégico es la mera suma aritmética de éxitos parciales tácticos: sin tener en cuenta el factor determinante del resultado de la guerra revolucionaria: la atención que se debe prestar al conjunto de la situación, incluyendo las diversas etapas. Porque la comprensión del conjunto nos facilita el manejo de las partes integrantes del todo, siendo la única posibilidad de no perderse en la visión meramente táctica de las etapas y caer en el aventurerismo o en el oportunismo.

Pasemos ahora al segundo punto de la cuestión: una vez establecida nuestra estrategia, nuestra visión del conjunto de la situación y de las distintas etapas y fases, parciales, se nos planteará el problema de las distintas formas de lucha y de la táctica militar, adecuadas a cada etapa y vinculadas con la estrategia.

Veamos también algunas tesis generales marxismo para encarar estos problemas:

1. el marxismo revolucionario, a diferencia de todas las otras tendencias políticas, toma en consideración todas las formas de lucha de las clases revolucionarias, sin desechar a ninguna. (Los sindicalistas toman solamente la huelga económica aún con la aplicación de "métodos contundentes", los reformistas la lucha legal y parlamentaria, los anarquistas -por lo menos en la época en que existían-, el terrorismo, etc.). No las "inventa", las toma del curso general de la lucha revolucionaria "*generalizando, organizando e infundiendo conciencia*" (Lenin: "*La Guerra de Guerrillas*");
2. el marxismo exige que enfoquemos las formas de lucha de acuerdo a las condiciones históricas concretas de la etapa en que vive la revolución, y de acuerdo a esas condiciones, determina cuales son las fundamentales y cuales las accesorias (por ej.: en un sentido general: en épocas de auge y estabilidad del régimen burgués pueden considerarse como formas fundamentales el parlamentarismo y el sindicalismo; en épocas de crisis del sistema burgués, la lucha armada y la insurrección, etc.), correspondiendo al partido revolucionario

orientar y dirigir a las masas a las formas de lucha más convenientes de acuerdo a la estrategia general del poder y a las características de la etapa;

3. el marxismo no se limita a las formas de acción visibles y existentes en un momento dado, ya que reconoce la inevitable necesidad de formas nuevas de lucha al cambiar las condiciones históricas Y tomando en cuenta el desarrollo desigual y combinado de la revolución, reconoce que en muchas ocasiones, las formas de lucha necesarias para enfrentar un nuevo periodo, son tomadas con cierto retraso por las masas debido al peso de inercia de la etapa anterior. La misión del revolucionario, entonces, es tratar de difundir y organizar a las masas en las formas de lucha más adecuadas a cada etapa de la revolución.

Sin olvidar, ni por un instante, todos los aspectos mencionados, debemos señalar otro aspecto, que se supedita a la estrategia de poder y a las formas de lucha más convenientes para cada periodo y que tanto Lenin como Engels *"se cansaron de repetir esforzándose en llevarlo a la comprensión de los marxistas": "La táctica militar depende del nivel de la técnica militar"*. Lenin nos explica prácticamente la aplicación de este principio al señalar: *"La técnica militar no es hoy la misma que a mediados del siglo XIX. Sería una necedad oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiro de revolver"* (todas estas citas son de *"Enseñanzas de la insurrección de Moscú"*). El partido entonces, también debe desempeñar un papel dirigente para desarrollar las modernas tácticas militares, derivadas del nivel de la técnica militar.

B) EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRATEGIA DE PODER Y LUCHA ARMADA EN EL MARXISMO REVOLUCIONARIO

Enunciados ya los principios generales a tener en cuenta para encarar el estudio de la estrategia de poder y lucha armada, intentemos hacer una reseña histórica que nos permita ver como resolvieron estos problemas, en las condiciones concretas de su tiempo y sus países, los grandes dirigentes y teóricos del marxismo revolucionario.

MARX Y ENGELS

Establecieron una estrategia para la toma del poder por la clase obrera, basadas en las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica militar propia de la Europa del siglo pasado. Debemos distinguir dos periodos: sus concepciones hasta 1895 y la concepción de Engels a partir de 1895. Hasta 1895, para Marx y Engels el problema consistía en que el proletariado, en una acción insurreccional, rápida y violenta, en la que arrastrara tras de sí a las capas intermedias de las grandes ciudades se adueñara de las calles mediante la lucha de barricadas. El fin que se perseguía mediante esta lucha no era obtener una *"victoria como el combate entre dos ejércitos"*, lo que sería, según Engels *"una de las mayores rarezas"* (del *"Prólogo a la Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850"*, Engels, 1895) sino hacer *"flaquear a las tropas mediante factores morales, que en la lucha entre los ejércitos entre dos países beligerantes no entran nunca en juego, o entran en grado mucho menor. Si se consigue este objetivo, la tropa no responde, o los que la mandan pierden la cabeza; y, la insurrección vence. Si no se consigue, incluso cuando las tropas sean inferiores en número, se impone la ventaja del mejor armamento y de la instrucción, de la unidad de la dirección, del empleo de las fuerzas con arreglo a un plan y de la disciplina"*.

Ellos habían estructurado esta estrategia tomando en cuenta las siguientes consideraciones:

1. el carácter casi exclusivamente obrero y urbano de la revolución,

2. la agrupación de la totalidad de las capas intermedias en torno al proletariado y la juventud y pujanza del socialismo que era identificado con los más románticos ideales del liberalismo,
3. la debilidad de las fuerzas militares y el armamento de la burguesía. (En su época no existía el imperialismo).

Cuando en 1895, Engels hace el balance de las grandes revoluciones obreras habidas en el siglo, hace un replanteo de esta estrategia a la luz de los siguientes cambios producidos -desde que él y Marx la elaboraron hasta ese momento:

1. ya en 1849 *"la burguesía se había colocado en todas partes al lado de los gobiernos"; además "una insurrección con la que simpaticen todas las capas del pueblo se da ya difícilmente; en la lucha de clases, probablemente ya nunca se agruparán las capas medias en torno al proletariado de un modo tan exclusivo que el partido de la reacción que se congrega en torno a la burguesía, constituya, en comparación con aquellas, una minoría insignificante. El "pueblo" aparecerá, pues, siempre dividido, con lo que faltará una formidable palanca, que en 1848 fue de una eficacia extrema"; por último "la barricada había perdido su encanto; el soldado ya no vela detrás de ella al pueblo, sino a rebeldes, a agitadores, a saqueadores, a partidarios del reparto, la hez de la sociedad"*,
2. el crecimiento de los ejércitos y su preparación especial para la lucha contrarrevolucionaria,
3. el desarrollo de los ferrocarriles que otorgaban capacidad de grandes concentraciones militares en poco tiempo,
4. la aparición del fusil a repetición muy superior a las escopetas de caza, incluso *"a las carabinas de lujo de las armerías"* y el nuevo trazado de las calles, *"largas, rectas y anchas, como de encargo para la eficacia de los nuevos cañones y fusiles"*. La conclusión que saca Engels de su propio análisis es la siguiente: *"La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida". "Por tanto, una futura lucha de calles sólo podrá vencer si la desventaja de la situación (se refiere a los puntos más arriba enumerados) se compensa por otros factores. Por eso se producirá con menos frecuencia en los comienzos de una gran revolución, que en el transcurso ulterior de esta y deberá emprenderse con fuerzas más considerables y estas deberán, indudablemente (...), preferir el ataque abierto a la táctica pasiva de barricadas". (Los subrayados son nuestros).*

Consecuente con este análisis, Engels preconiza la importancia de que la social-democracia europea aproveche la posibilidad de crecimiento que le otorga la legalidad, *"la utilización del sufragio universal", ya que "los socialistas van dándose cada vez más cuenta de que no hay para ellos victoria duradera posible a menos que ganen de antemano a la gran masa del pueblo, lo que aquí equivale a decir, los campesinos. El trabajo lento de propaganda y la actuación parlamentaria se han reconocido también aquí (en Francia) como la tarea inmediata del partido"*.

La dirección oportunista de la social-democracia alemana, aprovechó este trabajo de Engels, al que incluso publicó en forma fragmentaria y desfigurada, *"escogiendo todo lo que podía servirle para defender una táctica de paz a ultranza y contraria a la violencia"* (carta de Engels a P. Lafargue, del 3 de abril de 1895). No decimos que el

trabajo de Engels haya provocado la degeneración reformista de la social-democracia europea; esta degeneración se produce por causas sociales, pero apoyándose entre otras cosas en él, la social-democracia alemana desarrolló toda su concepción parlamentarista y reformista.

LENIN

Contra el reformismo de la social-democracia, elaboró para las condiciones concretas de Rusia una nueva estrategia de poder, que si bien tomaba elementos de la concepción clásica, difería fundamentalmente de esta en varios aspectos. Continúa la concepción clásica de poder al considerar que en las condiciones concretas de Rusia, la toma del poder se produciría mediante una insurrección general del proletariado rural y urbano, en la cual la clase obrera acaudillaría al campesino que se encontraba desarrollando su propia revolución agraria, y en forma similar a las grandes revoluciones europeas del siglo anterior, ganaría sectores amplios del ejército zarista y con las armas y soldados ganados a este, instauraría el poder revolucionario.

Pero Lenin introduce varios elementos nuevos en la concepción de la insurrección:

1. La victoria de la Revolución no se producirá como consecuencia de una acción insurreccional rápida, sino que será el resultado de una guerra civil prolongada. Ante la apreciación de Kautsky: *"la futura revolución se parecerá menos a una insurrección por sorpresa contra el gobierno que a una guerra civil prolongada"*, Lenin responde: *"En efecto, así sucedió! Así sucederá también en la futura revolución europea! (Lenin: informe sobre la Revolución de 1905. 9-1-17). ¿Qué características tendría para Lenin esta guerra civil prolongada? En su trabajo "La guerra de guerrillas" escrito en 1906 lo explica del siguiente modo: "Las formas de lucha de la revolución rusa se distinguen por su gigantesca variedad, en comparación con las de las revoluciones burguesas de Europa. Esto ya lo había previsto en parte Kautsky, cuando dijo en 1902, que la futura revolución (a lo que añadía tal vez con excepción de Rusia) sería, no tanto la lucha del pueblo contra el gobierno, como la lucha entre dos partes del pueblo. No cabe duda de que en Rusia nos encontramos con un desarrollo más extenso de esta segunda lucha que en las revoluciones burguesas occidentales"... "Es completamente natural e inevitable que la insurrección revista las formas más altas y complicadas de una larga guerra civil extensiva a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no podemos concebirla más que como una larga serie de grandes batallas separadas unas de otras por periodos de tiempo relativamente largos, y una gran cantidad de pequeños encuentros librados a lo largo de estos intervalos. Y siendo esto así, - como así es indudablemente- la social-democracia debe indefectiblemente plantearse como tarea la creación de organizaciones capaces de dirigir en el mayor grado posible a las masas, tanto en las grandes batallas como, dentro de lo posible, en los pequeños encuentros".*

Lenin consideraba que la insurrección triunfaría después de una guerra civil prolongada, porque sostenía que el proletariado partía de una situación de debilidad, frente a un poder estatal fuerte y poderosamente organizado. Que en el curso de la guerra civil prolongada el proletariado iría adquiriendo fuerza y experiencia, iría formando un partido fuerte, templado en la acción, clandestino y centralizado y a la vez, un ejército revolucionario templado tanto en la *"grandes batallas"* de las épocas de auge revolucionario como en la *"gran*

cantidad de pequeños encuentros"(guerra de guerrillas) librados en los largos periodos de retroceso revolucionario.

Cuando el proletariado hubiera adquirido la suficiente experiencia, creado su partido fuerte y templado y su ejército revolucionario; cuando la burguesía se hubiera descompuesto suficientemente, principalmente su ejército y se hubiera enajenado el apoyo de las capas intermedias; recién entonces la insurrección triunfaría.

Para Lenin entonces, la revolución era una espiral ascendente, con ascensos revolucionarios, descensos provocados por los fracasos, pero en los cuales las clases revolucionarias conservaban un nivel superior de experiencia y organización que las colocaba en un escalón superior para el nuevo ascenso. Esta espiral sólo podía cortarse si la burguesía lograba resolver los problemas de desarrollo de las fuerzas productivas.

2. Lenin, juntamente con Trotsky, determinan las condiciones generales para el triunfo de la revolución en Rusia (extensibles en general, a la Europa de su tiempo). Estas eran las siguientes: Primera: *"la incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales del desarrollo de un país"* (Trotsky, *Historia de la Rev. Rusa T II*). Segunda: la existencia de *"una clase capaz de tomar las riendas de la nación para resolver los problemas planteados por la historia"* (Ídem). Esta clase, el proletariado, sería "capaz" de tomar las riendas de la nación cuando tuviera una "nueva conciencia política" (revolucionaria), hubiera creado un partido y un ejército revolucionario y organismos de poder dual. Tercera: *"el descontento de las capas intermedias"* y *"su inclinación a sostener la iniciativa audazmente revolucionaria del proletariado"* (Ídem). Cuarta: *"el partido revolucionario, como vanguardia sólidamente unida y templada de la clase"* (Ídem). Quinta: *"la combinación del partido con los soviets o con otras organizaciones de masas que de un modo u otro los equivalgan"* (Ídem); y Sexta: la existencia de un ejército revolucionario ya que, *"sin ese ejército la victoria de la insurrección es imposible"* (Lenin: *"La última palabra de la táctica Iskrista"*).
3. Podemos decir que los elementos tácticos de fundamental importancia que Lenin agrega a la concepción clásica (tácticos porque son subordinados a la estrategia de guerra civil prolongada) son los siguientes: a) el ya conocido planteo de la necesidad de un fuerte partido centralizado, clandestino y dirigido por profesionales, b) que la lucha armada se libra en todas las etapas, tanto en las "grandes batallas", como en las épocas de retroceso bajo la forma de "una gran cantidad de pequeños encuentros" (denominados por Lenin, guerra de guerrillas), c) la necesidad para la victoria de la revolución, de un ejército revolucionario, organizado a partir de la preparación militar del propio partido y la creación de destacamentos armados del proletariado (para lo cual el partido, debía llevar una incansable tarea de propaganda, agitación y organización), que irían haciendo su experiencia militar en múltiples "acciones guerrilleras", en el "proceso difícil, complejo y largo de la guerra civil prolongada" y que en el alza insurreccional lograrían el armamento del proletariado y el paso a su bando de sectores del ejército reaccionario. Estos destacamentos actuarían bajo la orientación del partido y sus acciones tenderían no solo a su desarrollo militar, sino al aseguramiento de la actividad partidaria mediante la eliminación física de sus enemigos y el apoyo financiero mediante las expropiaciones, d) el llamado a la insurrección general sólo debía hacerse cuando hayan "madurado las condiciones generales de la revolución", cuando se "hayan revelado en formas

definidas el estímulo y la disposición de las masas a la acción", cuando, "las circunstancias exteriores (objetivas) hayan desembocado en una crisis evidente" y cuando existiera "un ejército revolucionario fuerte y preparado".

4. Desde el punto de vista estrictamente militar, Lenin hace un extraordinario aporte táctico. Vimos que Engels había demostrado la imposibilidad de defender posiciones militares, al menos en las primeras etapas de la revolución, cuando el ejército burgués aún no había entrado en una crisis total. Pero Engels no dio una solución militar a este problema.

Lenin parte de la conclusión fundamental alcanzada por Engels: "La táctica militar depende del nivel de la técnica militar", y lo desarrolla así: *"la técnica militar no es hoy la misma que a media-dos del siglo XIX. Sería una necesidad oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiro de revolver. Kautsky tenía razón al escribir que ya es hora, después de Moscú, de revisar las conclusiones de Engels, y que Moscú ha hecho surgir "una nueva táctica de barricadas". Esta táctica era la de la guerra de guerrillas. La organización que dicha táctica imponía eran los destacamentos móviles y extraordinariamente pequeños: grupos de diez, de tres e incluso de dos hombres"* (Enseñanzas de la insurrección de Moscú 29-8-06). Como vemos Lenin es el descubridor y propulsor de la guerrilla urbana, reemplazando con ella la guerra de posiciones que había tratado de sostener hasta entonces el proletariado contra ejércitos superiores en armamentos y organización.

Cuando se dan el cúmulo de condiciones revolucionarias, previstas por Lenin, la revolución triunfa. Posteriormente a ese triunfo se organiza el Ejército Rojo y su columna vertebral pasa a ser constituida por el viejo ejército revolucionario (o Guardia Roja) construido por los bolcheviques en el curso de la revolución. La guerra civil y antiimperialista, se produce después de la toma del poder, para responder a la agresión combinada de sectores de la burguesía rusa y el imperialismo.

Toda la concepción estratégica y táctica del leninismo condujo a la clase obrera y al campesino ruso al triunfo, se reveló correcta en la práctica, Último criterio de verdad para el marxismo, porque partía de una caracterización justa de la dinámica de la revolución y del nivel de la técnica militar de su época.

Lenin estableció con precisión cuál era la clase de vanguardia en la sociedad rusa: el proletariado industrial, y cuál era su sector de vanguardia: el proletariado de Petrogrado, Riga y Varsovia; cuál su aliado fundamental: el campesino y cuál la forma de destruir al ejército de la burguesía: el trabajo político sobre su amplia base de soldados obreros y campesinos, combinado con enfrentamientos directos, con una "guerra de guerrillas" llevada a cabo por los destacamentos armados del proletariado, en el curso de la cual se construyó el ejército revolucionario que fue la "fuerza material" que aseguró la victoria de la revolución.

Toda esta concepción se ajustaba como un guante a las condiciones de Rusia, país agrario de desarrollo capitalista, con un gobierno autocrático que arrojaba amplios sectores de las clases medias en brazos del proletariado, con un ejército desgastado en años de guerras inter-imperialistas, cuya base estaba constituida por soldados obreros y campesinos sedientos de "pan, paz y tierra" y en una época en que la revolución tenía que vérselas fundamentalmente con sus enemigos nacionales y con su ejército, cuyo armamento y técnica eran acordes con el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, ya que las contradicciones inter-imperialistas impedían la existencia de un gendarme de la contrarrevolución mundial.

TROTSKYSMO

Nuestro movimiento surge luchando por mantener vivas las concepciones revolucionarias del marxismo-leninismo, en la etapa de degeneración del marxismo bajo la égida del stalinismo y del aplastamiento de la revolución europea.

Su programa para esta última, y para la lucha contra el fascismo fue esencialmente correcto; pero la liquidación física de sus mejores cuadros por la represión fascista y stalinista, debilitó hasta la agonía las posibilidades de vinculación del programa correcto con las masas: la organización revolucionaria.

Nuestro Programa de Transición es muy cauto en el desarrollo de los problemas estratégicos de poder, y los resuelve planteando que *"es imposible prever cuáles serán las etapas concretas de la movilización revolucionaria de las masas"* por un lado y desarrollando del modo más perfecto logrado hasta el presente por el marxismo, las tareas transitorias del proletariado, entre ellas la creación de destacamentos armados y milicias obreras, como embriones del futuro ejército proletario.

En donde se torna evidente la ausencia de una clara estrategia de poder de nuestro movimiento, es en los países atrasados; donde la revolución tiene un carácter agrario y antiimperialista. Nuestro Programa Transitorio resuelve el problema dando las consignas esencialmente correctas: revolución agraria, independencia nacional, asamblea nacional; Pero yerra en la apreciación de cuáles son las formas de lucha adecuadas y las etapas futuras de la revolución. Es decir: subestima el papel del campesinado, ignora el papel de la lucha de guerrillas como método de construcción del ejército revolucionario en el campo, y no plantea el carácter de guerra revolucionaria civil y nacional -de carácter prolongado- que tendría la revolución en los países agrarios, coloniales o semi-coloniales.

Lo que es fundamental es que nuestro movimiento reivindicó siempre la lucha armada, la necesidad de armar al proletariado y de crear nuevos organismos armados de la clase obrera; a diferencia de algunos de sus actuales epígonos que consideran ultraizquierdista todo intento de organizar y preparar nuevos organismos armados en el seno de la clase obrera con lo cual se colocan varios pasos atrás de la vieja concepción social-demócrata. Veamos pues como se plantea el armamento del proletariado y la creación de los organismos armados en el programa de transición: *"los demócratas pequeño burgueses -incluso los social-demócratas, los socialistas y los anarquistas- gritan más estentóreamente acerca de la lucha contra el fascismo cuanto más cobardemente capitulan ante el mismo. Las bandas fascistas solo pueden ser contrarrestadas victoriosamente por los destacamentos de obreros armados que sientan tras de sí el apoyo de millones de trabajadores. La lucha contra el fascismo no se inicia en la redacción de una hoja liberal, sino en la fábrica y termina en la calle. Los elementos amarillos y los gendarmes privados en las fábricas son las células fundamentales del ejército del fascismo. LOS PIQUETES DE HUELGA son las células fundamentales del ejército del proletariado. Por allí es necesario empezar. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos"*.

"En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa, adiestrándolas en el manejo de las armas". "La nueva ola del movimiento de masas no solo debe servir para aumentar el número de esas milicias, sino también para unificarlas por barrios, ciudades o regiones. Es preciso dar una expresión organizada al legítimo odio de los obreros en contra de los elementos rompehuelgas, las bandas de los pistoleros y fascistas. Es preciso lanzar la consigna de la milicia obrera como única garantía seria de inviolabilidad de las organizaciones, de las reuniones y de la prensa obreras". "Sólo

gracias a un trabajo sistemático, constante, incansable, valiente en la agitación y la propaganda, siempre en relación con la experiencia de la masa misma, pueden extirparse de su conciencia las tradiciones de docilidad y pasividad; educar destacamentos de heroicos combatientes, capaces de dar el ejemplo a todos los trabajadores; infligir una serie de derrotas tácticas a las bandas de la contrarrevolución; aumentar la confianza en sí mismos de los explotados; desacreditar el fascismo a los ojos de la pequeña burguesía y despejar el camino para la conquista del poder para el proletariado". (Los subrayados son nuestros).

Como vemos, si bien nuestro movimiento no tuvo una estrategia de poder clara y precisa; es un hecho irrefutable que el Programa de Transición plantea la exigencia, con fines de autodefensa y como embriones del futuro ejército del proletariado, de creación de los destacamentos armados del proletariado.

MAOÍSMO

Mao elabora su estrategia de poder a partir de una caracterización de la revolución china y de su vanguardia. Señala las siguientes características de su revolución:

1. China es "un vasto país semi-colonial, desigualmente desarrollado en lo político y en lo económico y que ha pasado por una gran revolución".
2. "La revolución agraria". De estas dos características, Mao extrae la conclusión siguiente: luego de la derrota de la revolución obrera y urbana y de resultados de la cual surgió el Ejército Rojo, producto de una división del Ejército nacional revolucionario (Ejército del Kuomintang, partido de la burguesía anti feudal china); el partido y el ejército rojo, deben aprovechar el desarrollo desigual de China y la vastedad de su territorio, dedicándose a establecer "bases" revolucionarias en los territorios más alejados, sin vías de comunicación, más inaccesibles para los ejércitos reaccionarios. Desde estas "bases" organizar poder revolucionario apoyándose en la revolución agraria y desarrollar el ejército rojo hasta que este fuera lo suficientemente fuerte como para "*cercar a las ciudades con las fuerzas del campo*". Según Mao esto era posible, porque "*China ha pasado por una gran revolución (1925-27) que ha echado las bases del Ejército Rojo, del partido comunista chino que dirige al Ejército Rojo y de las masas que han participado en la revolución*".
3. la tercera característica es "el gran poderlo del enemigo".
4. la cuarta es que el ejército rojo es débil y pequeño. De estas dos características Mao sacaba la conclusión de Lenin: la revolución será una guerra prolongada. La forma concreta sería la de "*contra campaña a las campañas de cerco y aniquilamiento del enemigo*". Las contra campañas también tendrían las características de cercar y aniquilar a las fuerzas del enemigo. (Las citas son de "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas").

Así Mao toma los elementos fundamentales de la estrategia de poder leninista: la lucha armada permanente dirigida por el partido, guerra civil prolongada y guerra de guerrillas. Y basado en consideraciones geográfico-sociales (existencia en China de regiones inaccesibles para el ejército reaccionario y carácter agrario de la revolución), y técnico-militares (imposibilidad de enfrentar un ejército fuerte, poderosamente armado, en las ciudades y en la guerra de posiciones), traslada el eje de estas concepciones, -la revolución obrera y urbana- a la revolución agraria y campesina.

Su concepción de la "guerra prolongada", que en Lenin era una espiral ascendente, con alzas del proletariado urbano, retrocesos que lo colocan en un escalón superior para una nueva alza, puede representarse con una línea zigzagueante y quebrada, también

ascendente. El Ejército Rojo iría creciendo cuantitativamente en "*mil batallas tácticas*", libradas contra el enemigo, avanzaría en forma zigzagueante para ir directamente a su objetivo, su crecimiento se daría en forma relativamente independiente a las alzas y bajas del proletariado y el campesinado (aunque estas influyeran en su fortificación). Durante la primera etapa de la guerra civil revolucionaria, que se extiende de 1928 a 1936, año en que se produce la intervención del imperialismo japonés Mao da gran importancia a la lucha del proletariado urbano, aunque siempre, claro está subordinadas a la estrategia de construcción del Ejército Rojo en la guerra civil prolongada, de guerrillas y campesina: luego, al producirse la intervención del imperialismo japonés, Mao da menor importancia a las posibilidades de un levantamiento armado del proletariado urbano, -controlado y diezmado por la ocupación japonesa en las grandes ciudades- y las subordina a que el ejército campesino tenga suficiente fuerza como para cercar las ciudades.

Para Mao las condiciones generales de la victoria de la revolución, analizadas por Lenin y Trotsky para Rusia, varían fundamentalmente para China. Por empezar, la revolución china se encuentra en una situación distinta:

1. debe luchar contra un ejército imperialista de ocupación (el japonés), antes de que la revolución haya tornado el poder,
2. el ejército revolucionario tiene un carácter distinto de la Guardia Roja de Rusia, tanto en su aspecto organizativo técnico como en su forma de combatir (guerra de movimientos y guerrilla campesina) aunque también se apoyó en soviets obreros y campesinos,
3. las características de clase de la revolución son distintas.

De allí que Mao estime necesario otras condiciones para la expulsión del ejército japonés y el triunfo de la revolución, a saber:

1. Primera: la creación de un frente único anti-japonés en China.
2. Segunda: la formación de un frente único anti japonés internacional.
3. Tercera: el ascenso del movimiento revolucionario del pueblo japonés y de los pueblos de las colonias japonesas.
4. Cuarta: crecimiento de las bases revolucionarias y del ejército rojo hasta que sea posible derrotar al ejército japonés y al ejército de la gran burguesía china y después, rodear a las ciudades con el ejército campesino y tomarlas, llamando a la insurrección. (Mao: "La guerra prolongada").

Tanto Mao como los vietnamitas distinguen cuidadosamente, como lo hiciera Lenin, lucha armada de insurrección general. El PC vietnamita y el Viet Minh, por ejemplo, se opusieron durante los seis años que duró la guerra de guerrillas anti-japonesa (1939-1945), a las tendencias que urgían a un llamado a la insurrección general del pueblo por considerarla una posición aventurera. Recién en Agosto de 1945, cuando se había desarrollado un poderoso ejército revolucionario después de 6 años de guerra, los japoneses se habían retirado y los ejércitos de Chiang amenazaban con pasar las fronteras en alianza con las débiles fuerzas expedicionarias del imperialismo francés; recién entonces, Ho Chi Min hace el llamado a la insurrección general y la insurrección triunfa.

VALORACIÓN DEL TROTSKYSMO Y MAOÍSMO

Aunque no contamos con el tiempo suficiente para la exposición ordenada y fundamentada que es necesaria y desde ya prometemos, nos resulta imprescindible adelantar nuestra valoración del trotskismo y el maoísmo -que es notoriamente distinta a

la sostenida por Trotsky y todo el trotskismo, como así a la valoración de Mao- para hacer comprensible una cantidad de referencias contenidas en este trabajo.

Para nosotros desde la muerte de Lenin y posterior consolidación del stalinismo, no hubo una sola corriente que mantuvo viva las tradiciones y concepciones marxistas leninistas, sino dos. No fue sólo Trotsky y el trotskismo quien con-servo y desarrolló el marxismo revolucionario frente a la degeneración stalinista, como tradicionalmente se ha afirmado en nuestro partido y en nuestra Internacional. Similar rol jugó Mao Tse Tung y el maoísmo. Con una particularidad: ninguno de los dos se elevó a una comprensión, aplicación y desarrollo del conjunto del leninismo, sino que cada uno lo hizo con respecto a una parte, en forma parcial, incompleta.

Trotsky y el trotskismo, desarrollaron la teoría de la revolución permanente llegando a una comprensión más acabada de la complejidad y dinámica de los procesos sociales, entendiéndolos siempre como proceso de un conjunto y analizándolos desde un punto de vista general.

No es casual que todo el trotskismo, desde el punto de vista de una perspectiva general de la lucha de clases de conjunto, a nivel mundial y continental, ha llegado a importantes aciertos y conclusiones, ampliando de esa forma la visión de los revolucionarios.

Trotsky y el trotskismo aportaron también al marxismo -creadoramente- su análisis de la burocracia soviética y a partir de él una ajustada teoría del carácter y rol de los aparatos burocráticos.

Mao y el maoísmo continuaron el leninismo en la teoría y la práctica de la toma del poder, que no es otra cosa que la aplicación del marxismo revolucionario a la situación de un determinado país en la perspectiva del poder obrero; el *"análisis concreto de situaciones concretas"*, que Lenin definió como *"el alma viva del marxismo"*, la aplicación creadora de la teoría revolucionaria a la realidad concreta de una revolución ampliamente estudiada, conocida y protagonizada. Como dice el propio Mao *"la fusión de la verdad general del marxismo con la práctica concreta de la revolución china"*.

Mao y el maoísmo continuaron y desarrollaron el marxismo-leninismo, creadoramente, con la teoría de la guerra revolucionaria popular, de la necesidad de un ejército revolucionario para derrotar al ejército contrarrevolucionario, de la construcción de ese ejército en el campo, en un proceso prolongado, donde las fuerzas revolucionarias parten de lo pequeño hacia lo grande, de lo débil hacia lo fuerte, mientras las fuerzas reaccionarias van de lo grande a lo pequeño, de lo fuerte a lo débil y donde se produce el salto cualitativo de la insurrección general, cuando las fuerzas revolucionarias han pasado a ser más fuertes.

Ambos, el trotskismo y el maoísmo, se ignoraron mutuamente. Es más, algunos trotskistas siguen considerando al maoísmo parte del stalinismo y en consecuencia como corriente contrarrevolucionaria; y el maoísmo a su vez, sigue considerando al trotskismo como una corriente provocadora agente del capitalismo y del imperialismo. Hoy, la tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios, es fusionar los aportes del trotskismo y del maoísmo en una unidad superior que significará un retorno pleno al leninismo. El desarrollo de la revolución mundial lleva inevitablemente a ese logro, como lo indican los avances unilaterales del maoísmo hacia la asimilación del trotskismo (ruptura con la burocracia soviética, revolución cultural); los avances del trotskismo hacia una incorporación de los aportes maoístas (teoría de la guerra revolucionaria) y sobre todo los esfuerzos de la dirección cubana por llegar a esa unidad superior.

CASTRISMO

En los últimos tiempos, anda muy en boga en nuestro partido, la afirmación, -que tiene un fuerte tufito a demagogia u oportunismo- de "nuestro acuerdo estratégico con el castrismo". Pero ocurre que aún no hemos precisado con claridad cuál es la "estrategia del castrismo", más bien se ha hecho un lindo embrollo considerando aspectos tácticos como si fueran los fundamentales (nuestras "críticas" a la teoría del foco) y pretendiendo demostrar -sin el menor análisis serio y con una pedantería propia de intelectuales pequeño burgueses- que el "castrismo" era un "movimiento empírico" que se está "elevando" a nuestras concepciones.

En realidad, el castrismo, sin la claridad teórica y la pureza de "método" de los grandes marxistas revolucionarios del pasado -pero con muchísima más que nuestros teóricos- desde hace años ha venido desarrollando una clara estrategia mundial y continental para la lucha revolucionaria, que En forma de breves tesis trataremos de resumir sus aspectos fundamentales estratégicos y tácticos.

1. Para el castrismo (no hacemos distinción alguna entre castrismo y guevarismo porque la distinción es falsa), la revolución ha entrado en *"una etapa final de lucha contra el imperialismo"*. El castrismo parte de un análisis mundial de conjunto y responde a una estrategia mundial revolucionaria: *"Hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo"*. (Che Guevara: Mensaje a la Tricontinental).

Así, el castrismo parte del hecho verdaderamente nuevo que se produce en la postguerra: las contradicciones inter-imperialistas se han tornado secundarias. Hoy, los revolucionarios no podemos contar ya con más guerras inter-imperialistas como importante factor para la victoria de la revolución que tanto favoreciera a las revoluciones china, rusa y de Europa oriental. Por lo tanto se ha tornado muy difícil el triunfo de la revolución en un país por separado: hoy el imperialismo "hay que batirlo en una gran confrontación mundial".

2. La táctica que responde a esta estrategia mundial es la creación de *"dos, tres, muchos Vietnam"*. Esta consigna es tan clara como el agua y sin embargo no ha sido aún asimilada medianamente.

¿Por qué el Che dice dos, tres, muchos Vietnam, y no dos, tres, muchas Cubas? Porque reconoce la excepcionalidad de la revolución cubana que no volverá a repetirse. Porque del análisis estratégico, de conjunto de la revolución mundial prevé la inevitable intervención del imperialismo antes de la toma del poder por la revolución; y la transformación de ésta en guerra prolongada antiimperialista de una o varias naciones ocupadas por el ejército yanqui: *"si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de tropas de los yanquis"...* *"Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de pequeñas bandas armadas, Irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino del Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como juntas de coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del*

imperialismo yanqui y facilitar la propia causa". "América... tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo". (Che Ídem).

"Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los EE.UU de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno, liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes".

"Eso significará una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria". (Ídem).

En esta estrategia mundial de lucha revolucionaria, lo fundamental es la revolución socialista y antiimperialista en "los territorios dependientes", siendo todavía secundario el papel que puedan jugar las masas de las metrópolis imperialistas, que aún no han producido movimientos revolucionarios de significación y que gozan de la relativa estabilidad interior de las metrópolis.

Pero de modo alguno el castrismo ignora el papel que en los próximos años pueden comenzar a jugar los pueblos de las metrópolis imperialistas, en especial Europa. *"La tarea de liberación espera aún a países de la vieja Europa suficientemente desarrollados para sentir las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán, en los próximos años, carácter explosivo para sus problemas, y por ende la solución de los mismos, es diferente a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente". (Che Ídem).*

El castrismo también ha comenzado a prestar atención al movimiento negro de los EE.UU. EE.UU., pero sin sobrestimar sus posibilidades, porque esa sobrestimación introduciría un elemento de confusión respecto a las características de la actual etapa de la revolución mundial, que es aun fundamentalmente socialista y antiimperialista en los países dependientes, y lo será por un largo período, a menos que se produzca una catástrofe en la economía capitalista, catástrofe que hoy no está a la vista, o un desarrollo abruptamente acelerado de la revolución colonial. Aún más cautelosa es la posición del castrismo hacia el movimiento pro-paz en EE.UU. Si bien lo alienta permanentemente, no sobrestima sus posibilidades revolucionarias porque introduciría, como toda sobrestimación, otro elemento de confusión en su concepción estratégica.

3. En relación con esta estrategia mundial, el castrismo distingue tres continentes, en los cuales la lucha revolucionaria es una parte táctica de ese todo que es la revolución mundial. Los continentes son Asia, África y América Latina.

Para cada uno de ellos, el castrismo define a su vez, una estrategia continental de lucha revolucionaria, pero lo hace en especial para América Latina.

"El campo fundamental de explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, Asia, América y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de sus territorios los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. (Che Ídem).

En primer lugar el castrismo determina el carácter de la revolución latinoamericana: socialista y antiimperialista.

En segundo lugar determina su carácter de clase: campesino, obrero y popular. *"Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo -si alguna vez lo tuvieron- y solo forman su furgón de cola". (Che Ídem).*

En tercer lugar determina el carácter continental de la lucha, pero señalando claramente que dentro de esa estrategia continental, debe partirse del desarrollo de las revoluciones nacionales y regionales que si bien son tácticas en relación a la estrategia, constituyen la forma adecuada de comenzar la lucha. Así, cada país y cada región del continente, si bien son parte táctica del todo, que es la estrategia continental, requieren a su vez una estrategia específica regional y nacional, cuya determinación es propia también de los revolucionarios de cada país y región, aunque, por supuesto, en el marco de una organización continental que es la Olas.

Tener una estrategia continental, no significa para el Castrismo que la lucha ya haya adquirido dimensiones continentales; eso se logrará cuando la lucha revolucionaria en los países y regiones se desarrolle suficientemente: *"Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América, adquirirá en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad por su liberación".*

"En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios". (Che Ídem). Así responde el Che por anticipado a las febriscentes interpretaciones de quienes hoy, un poco tarde y bastante confundidos, descubren que en América Latina se vive "una guerra civil continental", "apocalíptica", etc.; cuando en realidad lo que existen son procesos revolucionarios nacionales, que se inscriben en una estrategia revolucionaria continental, posible gracias a la existencia de una dirección revolucionaria continental.

4. La táctica del castrismo para la estrategia continental, es la misma que para su estrategia mundial: *"la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo".*

Esta, repetimos, es la tarea esencial de los revolucionarios de cada país y región. *"Para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario". (Punto 7 del programa de la Olas). "A los pueblos de cada país y a sus vanguardias revolucionarias corresponderá la responsabilidad histórica de echar hacia adelante la revolución en cada uno de ellos" (punto 9). Y, por fin, "la solidaridad más efectiva que pueden prestarse los movimientos revolucionarios entre sí, la constituye el desarrollo y la culminación de la propia lucha en el seno de cada país". (Punto 12).*

La forma concreta, política y militar, que adquirirá esta táctica revolucionaria continental, es la de una guerra prolongada cuyo principal pilar está constituido por los ejércitos guerrilleros, que deben constituirse respetando las condiciones particulares de cada país y región (*"el desarrollo y organización de la lucha dependen de la justa selección del escenario donde librarla y del medio organizativo más idóneo" - Declaración de la Olas).*

Esta concepción se opone expresamente a las tendencias espontaneistas, que esperan un "reanimamiento espontáneo" de las clases revolucionarias y el triunfo de la insurrección en un periodo breve de tiempo.

El Che lo dice expresamente así: *"Los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos ni huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruye en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes"*.

Por otra parte, la dirección castrista ha avalado los siguientes párrafos de una carta del destacamento "Edgard Ibarra" al C.C. del PC guatemalteco y al M-13 de Yon Sosa, donde se critica la concepción espontaneista de la insurrección rápida del siguiente modo: *"Toda esta posición, lleva, mediante una hábil maniobra, a quitarle el contenido revolucionario a la guerrilla; a negar su desarrollo hasta en convertirse en el ejército del pueblo; a negar el papel del campesinado en la guerra revolucionaria de nuestros países; a negar la necesidad de la derrota militar del imperialismo y sus lacayos para arrebatárles el poder; a negar el carácter de guerra prolongada de la lucha armada y presentar ilusoriamente la perspectiva insurreccional a corto plazo"*.

Para el castrismo, entonces, el método, la táctica fundamental de la lucha, es la construcción del ejército revolucionario, a partir de la guerrilla. *"La guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de los países"*. Pero sin desconocer otras formas de lucha armada, que si bien aún no están especificadas en su programa -quizá porque la realidad aún no nos indica cuáles son están implícitamente reconocidas al mencionarse la guerrilla campesina como una de las formas de lucha armada, aunque la principal.

En sus últimas declaraciones y planteos, el castrismo menciona la guerrilla en un sentido más general, que el que le asignaba anteriormente (Teoría del foco).

Deja así las puertas abiertas al surgimiento de otras formas de guerra de guerrillas, sin limitarse exclusivamente a la teoría del foco. La discusión alrededor de la teoría del foco, se torna entonces, cada día más secundaria, quedando librado a los revolucionarios de cada país y cada región establecer la forma más conveniente de iniciar la lucha armada y la guerra de guerrillas, siempre, claro está, que se dispongan a iniciarla.

5. Una cuestión que debe señalarse como parte integrante de la concepción revolucionaria del castrismo, es el planteo de la unidad político-militar de la dirección revolucionaria.

Esta, si bien no puede ubicarse como una cuestión integrante de la táctica o estrategia del castrismo, es una cuestión de principios muy importante y que también es bastante confundida por algunos "teóricos".

No se refiere específicamente al viejo problema planteado por el leninismo-trotskismo y luego por el maoísmo, de la relación entre el partido y el ejército. Esa discusión, en las condiciones actuales de América Latina es tan inútil como la vieja discusión del huevo y la gallina. El castrismo se encontró como dirección revolucionaria ante una realidad objetiva que se le imponía: en América Latina no existen partidos revolucionarios fuertes; crearlos es una tarea que exige, en la época del gendarme mundial del imperialismo, una estrategia política y militar desde el inicio mismo de toda actividad revolucionaria.

La tarea de construcción del partido y construcción de la fuerza militar para los verdaderos revolucionarios, van indisolublemente ligadas. Donde no existen partidos revolucionarios habrá que crearlos como fuerzas militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles, habrá que desarrollarlos, pero transformándolos en fuerzas militares de inmediato, para que puedan responder a las exigencias que plantea una estrategia político-militar de poder en esta época.

Para responder a esta necesidad es que el castrismo plantea la unidad político militar de la dirección revolucionaria ya que, en nuestra época la política y el fusil, no pueden ir por separado. Otra cosa distinta es determinar quienes combaten con las armas en la mano en el seno de una organización revolucionaria y quienes cumplen otro tipo de funciones. Aun los foquistas más ortodoxos tienen organizaciones donde una mitad combate, y la otra cumple otro tipo de tareas. Este es un problema que debe ser resuelto de acuerdo a la estrategia y la táctica de la lucha que se den los revolucionarios en la condiciones de su país.

Pero la unidad político militar de la dirección, es un principio general aplicable a todas las situaciones y no impone nada más que la exigencia de que la dirección del ejército y la del partido (suponiendo que existan ambos separados) sean una misma cosa. Quienes se oponen a esta concepción, lo hacen porque sostienen ideas reformistas sobre la construcción del partido revolucionario. Tal fue por ejemplo el planteo de la dirección del PC venezolano, que con tanto entusiasmo apoya Moreno en sus "tesis" publicadas en Estrategia N° 1. Los resultados a que llevó esta concepción están a la vista y pertenecen al dominio de toda la vanguardia revolucionaria latinoamericana.

6. Una última cuestión merece señalarse. Si bien el castrismo considera que el lugar y método fundamental de construcción del ejército revolucionario es el campo y la guerra de guerrillas, y que sin la existencia de ese ejército es imposible la victoria de la revolución; otorga mayor importancia que el maoísmo a la lucha urbana. En Cuba y en todos los países donde influye en la dirección de la guerra revolucionaria (Guatemala y Venezuela por ejemplo), el castrismo desarrolló fuertes aparatos armados en las ciudades que combaten tanto la guerrilla en el campo. En Cuba, además, el castrismo llamó en dos oportunidades al proletariado a la huelga insurreccional, la primera en abril de 1958 con la oposición de Fidel que consideraba prematuro el llamado (y la huelga resultó un fracaso), y la segunda en diciembre de 1958, cuando ya el ejército de Batista se tambaleaba y el ejército rebelde marchaba sobre La Habana (en esta oportunidad la huelga coadyuvó a la caída del régimen).

Tal es, en rasgos generales la estrategia y la táctica mundial, continental y regional del castrismo. De todos sus elementos, el menos importante, el que tiene carácter más táctico, es la teoría de la construcción del ejército a partir del foco. Esta teoría fue desarrollada por el castrismo a partir de su experiencia empírica como método más rápido y práctico de construir el ejército revolucionario. El partido ha perdido años polemizando contra las lagunas y deficiencias de esta teoría, tan secundarias en la concepción general, estratégica y táctica del castrismo.

Enredados en esta polémica mezquina, nosotros, los supergenios del marxismo revolucionario, nos hemos relamido con nuestros triunfos teóricos, ante ese "sectario" y "mecanicista", "pequeño burgués revolucionario" de Guevara (adjetivos utilizados por el Sr. Moreno en sus trabajo de crítica al Guevarismo) pero hasta ahora no hemos indicado prácticamente cuál es el método para suplir esa teoría, cuál es la forma

adecuada de iniciar la lucha armada y de comenzar la construcción del ejército revolucionario, que los verdaderos teóricos prácticos del marxismo revolucionario (Lenin, Trotsky, Fidel, Mao y el Che) supieron crear, hacer combatir y llevar al triunfo. Y lo que es más grave, hemos mascullado con un bisbiseo confuso nuestro "acuerdo estratégico" con el castrismo, pero sin definir de un modo claro, preciso, tajante, nuestra posición ante las verdaderas posiciones estratégicas y tácticas del castrismo. Toda esa demagogia vergonzante debe terminar. Sólo tienen derecho a decir que tienen un "acuerdo estratégico" con el castrismo quienes comparten su estrategia y táctica de la revolución mundial y continental, resumidas en los 6 puntos anteriores, y demuestran con su praxis que lo hacen.

CAPÍTULO II

¿TENÍA NUESTRO PARTIDO UNA ESTRATEGIA DE PODER?

En uno de sus artículos más difundidos, el Gral. Giap, dirigente militar de la revolución vietnamita, comienza por señalar: *"Nuestro partido surgió cuando el movimiento revolucionario vietnamita estaba en pleno auge. Desde el comienzo dirigió a los campesinos, los impulsó a alzarse y a instaurar el poder de los soviets. Así, pues, tuvo conciencia rápidamente de los problemas que plantea el poder revolucionario y la lucha armada"*.

Nuestro partido en cambio, surgió en momentos en que el movimiento revolucionario, en el sentido marxista, era prácticamente inexistente. Así, pues, no se ha visto enfrentado con los problemas que plantea el poder revolucionario y la lucha armada en los últimos 25 años.

Hoy, la profundidad de la revolución ideológica en la conciencia de la clase obrera y sectores de la pequeña burguesía, se manifiesta también en nuestro partido, en el papel destacado que comienza a tener la discusión de *"los problemas que plantea el poder revolucionario y la lucha armada"*.

Nuestra organización se desarrolló en el marco de dos grandes procesos históricos: 1) el peronismo, expresión burguesa y reformista de nuestra clase obrera, con su prolongación natural, la derrota de ésta en sus enfrentamientos con los sectores más reaccionarios de la burguesía y el imperialismo, y su posterior retroceso, y 2) el castrismo, dirección indiscutida de la revolución socialista en nuestro continente, al menos desde 1961 hasta la fecha. A estos dos grandes movimientos sociales que constituyen el marco histórico en el cual se desarrolla nuestro partido, debemos agregar un tercer elemento súper estructural: el trotskismo.

La primera fuente histórica de nuestro partido: su surgimiento durante el peronismo y el posterior retroceso de nuestra clase obrera, constituyen su más seria limitación para la elaboración de una estrategia de poder y lucha armada. La mayor parte de las presiones que han soportado nuestros cuadros y dirigentes en el curso de estos últimos años han sido reformistas, economistas y oportunistas. Estas presiones han creado ideas políticas erróneas, petrificadas hoy por el peso de la tradición, que debemos erradicar si queremos prepararnos para actuar como una real dirección revolucionaria en el nuevo período histórico.

La segunda fuente histórica de nuestro partido: el castrismo, movimiento revolucionario continental del cual nos consideramos parte, constituye un peligro del signo opuesto. La

mala asimilación de la experiencia cubana ya nos provocó un desastre (1961-62). Es que la dirección cubana, al enfrentarse con los problemas que plantea la lucha por el poder y la lucha armada, los resolvió en forma asombrosamente genial -elevándose últimamente a formular una estrategia mundial y continental correcta- pero no tomó en consideración las más ricas experiencias del marxismo revolucionario y su método de análisis.

Su posterior intento de extender su experiencia a todo el continente, sin formular un análisis concreto de las formas de acción revolucionaria necesarias ante cada situación nacional -combinada con la incapacidad de los partidos marxistas para cubrir ese déficit- originó muchos desastres, de los cuales no se eximieron ni nuestro partido, ni ninguno de nuestros dirigentes.

Nuestro Partido desde sus orígenes como grupo trotskista había sostenido la concepción - común a todo el trotskismo- de que el poder en nuestro país se lo tomaría a caballo de un alza revolucionaria de las masas obreras de los grandes centros urbanos, y había rebajado esa concepción por la omisión de dos condiciones básicas del leninismo, a saber:

- a. La revolución es una guerra civil prolongada.
- b. Es necesario el armamento y preparación militar previa del proletariado y de su Partido, la construcción del ejército revolucionario.

Esta concepción no influyó negativamente en la formación del Partido como organización revolucionaria, porque no obstruyó, sino por el contrario impulsó la tarea número uno de esta etapa: la penetración en un movimiento de masas en pleno desarrollo. De ahí que aún careciendo de una estrategia de poder correcta, nuestro Partido haya logrado desarrollar los pilares básicos que nos caracterizaron como organización revolucionaria, que aún conservamos y que debemos seguir manteniendo;

- a. ligazón con el movimiento de masas y su vanguardia;
- b. parcial defensa y aplicación del trotskismo (con sus aciertos, errores y limitaciones);
- c. desarrollo -aunque deformado- de métodos bolcheviques de trabajo y organización partidaria.

A) APERTURA HACIA UNA ESTRATEGIA DE PODER

Bajo el impacto de la revolución cubana, de los éxitos de Hugo Blanco en el campo peruano, de las movilizaciones de los azucareros tucumanos, de la guerrilla de UTURUNCO y bajo la influencia personal de Abraham Guillén, teórico de dicha guerrilla, "Palabra Obrera" dio un importante viraje en los años 1961-62, viraje que está fundamentado teóricamente en "*La revolución Latinoamericana*" de Moreno, que en la práctica significó una desviación putchista del conjunto del partido y culminó con la escisión del grupo Bengochea y un apresurado retorno a la concepción espontaneista de la toma del poder.

Ese folleto estudia, desde un punto de vista general, algunos problemas teóricos planteados por el maoísmo y el castrismo, aunque no les da una respuesta contundente, precisa y lo que es más importante, no intenta su aplicación al análisis de realidades concretas, en primer lugar de nuestro país.

De tal manera los problemas planteados en el folleto lo hacen positivo en cuanto abren una nueva perspectiva, pero insuficiente y germen de todo tipo de desviaciones, en cuanto tales problemas no encuentran una respuesta categórica y fundamentalmente en cuanto no son expuestos en relación a la situación concreta de un país.

Ese método de análisis por otra parte, es típico de los intelectuales afectos a los esquemas teóricos grandilocuentes, pero incapaces de vincular con la práctica sus ideas. Impulsados por la valorización general y abstracta de la guerra de guerrillas y de la estrategia de los chinos y cubanos, contenida en *"La revolución Latinoamericana"*, los mejores militantes de nuestra organización buscaron llevarla a la práctica.

El Che Pereyra, Martorell, Creus y otros, tuvieron participación activa en la Revolución Peruana, donde llegaron a convertirse en verdaderos líderes revolucionarios de masas junto con Hugo Blanco. Pero sin el apoyo del partido, aislados y abandonados por sus camaradas argentinos, sin una visión clara de los problemas que plantea la lucha armada y enfrentados en una dura lucha política con Moreno que renegó de inmediato de sus planteos teóricos cuando se trató de llevarlos a la práctica, fueron rápidamente abatidos por la represión [1].

Ángel Bengochea, Santilli y otros camaradas del partido, también se vieron obligados de inmediato a romper con el teórico de *"La revolución Latinoamericana"*. Su grupo fue expelido del partido como un cuerpo extraño y, en el aislamiento, tuvo el trágico fin de calle Posadas, el 20 de julio de 1964 [2].

La etapa que comentamos de la historia de nuestro partido debe ser definida como de apertura teórica a los grandes aportes del marxismo revolucionario contemporáneo desarrollados fundamentalmente por Mao Tse Tung y los asiáticos en general. Pero esta apertura teórica duró pocos meses, porque su promotor renegó de inmediato de sus planteos y como ocurre frecuentemente en los procesos revolucionarios fueron otros los que pusieron su pellejo al servicio de cada lucha.

En conjunto esta etapa es considerada por nosotros positiva; pudo haber sido un salto cualitativo en el partido en la formulación de una estrategia de poder, pero fue frustrada momentáneamente. El IV Congreso debe concretar ese salto.

B) RETORNO AL ESPONTANEISMO POSTERIOR AL FRACASO "PUTCHISTA".

La forma de borrar con el codo lo que se escribió con la mano, de dar la espalda a las concepciones planteadas en *"La revolución Latinoamericana"* fue encontrada por Moreno, desarrollando una nueva teoría: de que las clases y sectores de clase y regiones de vanguardia variaban en forma permanente; que en un momento dado podía ser la vanguardia los trabajadores azucareros, otro momento los portuarios e insistió con el ejemplo de que en nuestro país en el año 58, la vanguardia había sido durante un período los trabajadores bancarios. Esta teoría es recordada por nosotros, porque fue motivo de intensas discusiones y finalmente aceptada en los hechos aunque a regañadientes. Hoy, en este proceso de revolución ideológica, no dudamos en reconocer la teoría de la variación de clases y regiones, como el atajo teórico por el que Moreno cortó los vínculos con la perspectiva abierta por *"La revolución Latinoamericana"* y retomó el viejo cauce de la estrategia espontaneista de toma del poder.

Las elecciones del 63 con el triunfo de Illia y su posterior ascensión al poder con la consecuente apertura de un proceso de legalidad retaceada que favoreció un reanimamiento de las luchas económicas (huelgas con ocupación de fábricas) y alejó las perspectivas armadas, la derrota del movimiento campesino en el Perú, los reveses sufridos por los "foquistas" son el marco político-social en que se produce el retorno a las concepciones espontaneistas, hito que es marcado por *"Argentina un País en crisis"*. Este libro contiene la estrategia espontaneista de toma del poder que nuestro partido ha sostenido en los últimos tres años, y que nuestro congreso IV debe enterrar y superar definitivamente.

¿Cuál es la perspectiva de poder que se da en "Argentina un País en crisis"? La transcripción de los escasos párrafos en que se toca este problema capital y el de la lucha armada nos ayudarán. Dice Moreno:

"Sólo no falta un elemento para completar las perspectivas: prever el futuro del movimiento obrero y popular. Como la crisis económica y la ofensiva patronal no se detendrán (lo que significa súper-explotación y carestía de la vida siempre creciente), las medidas defensivas de la clase obrera irán en aumento hasta que se obtengan algunos importantes triunfos que transformarán la actual etapa defensiva en ofensiva, que superará todo lo visto hasta ahora. Alrededor de esos conflictos quizá [comiencen a surgir] en los barrios acuerdos de comisiones, huelgas de solidaridad, inter-fabriles, nuevos plenarios de las 62. La clase dirá. Ni nosotros ni los activistas somos quienes para imponer una forma de organización. ¿Quién iba a prever que iban a surgir los plenarios de las 62? Nadie aunque nosotros los previmos. Es muy probable que surja la inter-fabril y de nuevo los plenarios de las 62. El proceso dirá a medida que empiecen a darse los primeros triunfos importantes. Si la patronal comienza a superar su crisis de coyuntura, es necesario ver hacia el futuro, es muy posible entonces que ceda un poco porque tiene trabajo, lo que posibilitará que el movimiento avance, dándose formas de organización superiores a todo lo visto anteriormente. El movimiento obrero se planteará en base a su experiencia y las nuevas formas organizativas, el problema del poder". (págs. 52 y 53).

"No voy a referirme aquí a las magníficas posibilidades que tiene la guerra guerrillera rural, como expresión local, parcial de la lucha de las masas en ciertas regiones del país, ya que es un problema local a ser estudiado localmente, sino a la lucha guerrillera rural con su metafísica de las tres etapas y como espina dorsal de la organización de toda la lucha del movimiento de masas. Nosotros no creemos en esa ni en ninguna metafísica. Sostenemos por el contrario que la lucha revolucionaria en nuestro país, como en todos los demás, tendrá sus características específicas, totalmente distintas a las que adquirió esa lucha en los países en los que las masas trabajadoras ya tomaron el poder".

"Esas características están dadas por la combinación de los siguientes factores: la estructura económico-social del país, la tradición del movimiento de las masas trabajadoras y su vanguardia, la experiencia y solidez de los explotadores, incluida la clase media, y el reflejo en el propio país del desarrollo de la revolución mundial. En ningún país esa combinación puede dar el mismo resultado. En el nuestro, por ejemplo, la revolución no puede darse como en China, con un 80% de población campesina y una enorme frontera con Rusia, ya que tenemos un 80% de población urbana y estamos a miles de Km. de Rusia. Ni tampoco como en Cuba, donde se dio con el visto bueno de todos los países próximos, incluyendo EE.UU., como lo reconoce el Che, de la masonería internacional, de los jesuitas y con el apoyo de los terratenientes y la clase media".

"Este llamado a la reflexión para la búsqueda del camino específico que tendrá la Revolución Argentina, está alerta contra la metafísica de un solo camino (el de las tres inexorables etapas), esta exigencia para que se respete el lenguaje, los métodos, la tradición de nuestro pueblo trabajador que no podrá ser dirigido a la revolución por más heroicos que sean, por los magníficos revolucionarios que en un lenguaje ininteligible le dicen: "Oye chico, no seas comemierda", no es, no debe, ni puede ser un intento de frenar el gran aporte de la revolución cubana y de sus geniales líderes: la lucha armada como ingrediente fundamental, permanente, de las luchas de las masas latinoamericanas, incluidas las argentinas. No! Ese llamado, alertas y exigencias son para mejor emplear la lucha armada y una de sus tantas variantes: la guerrilla rural".

"Nosotros creemos que la población rural, exceptuando la del noroeste del país, que significa alrededor del 2% de la población nacional, no será la última en reflejar el proceso revolucionario en oposición a la urbana y a la clase obrera, que serán las primeras. Estas ya han demostrado infinidad de veces su capacidad de lucha y rápida recuperación. Se trata ahora de acompañar, dirigir, empujar y garantizar esa lucha del movimiento obrero y la clase media urbana con la lucha armada, en este nuevo período que se abre. Por qué vamos a darla espalda a eso que forma parte de nuestra mejor tradición nacional. ¿Es que acaso esos magníficos revolucionarios que han perdido la lengua de nuestro pueblo y que derraman lágrimas de emoción por el terrorismo venezolano, ignoran que el terrorismo urbano peronista del 56 fue infinitamente superior a aquél? ¿Se olvidan también de las grandes huelgas anarquistas, comunistas o peronistas con acompañamiento de lucha armada? ¿Por qué no repetir las, corregirlas y aumentarlas? ¿No es lastimoso renegar de esa magnífica tradición revolucionaria, en nombre de una metafísica, copia fiel de otra revolución?"

"Nosotros creemos que en la etapa de grandes luchas obreras que se está abriendo en el país, el acompañamiento armado es fundamental, decisivo, es el único que garantizará nuestra consigna fundamental para esta etapa".

"No se debe perder un solo conflicto más, preparar formas de lucha aún más decisivas y finalmente la toma del poder". (págs. 70-71).

Despreciando toda la tradición del marxismo revolucionario, del leninismo y del maoísmo e incluso olvidando sus propias posiciones de *"La Revolución Latinoamericana"*, Moreno vuelve sin ningún rubor a la vieja idea espontaneísta de que el movimiento obrero se planteará en base a su experiencia y a las nuevas formas organizativas el problema del poder.

Claro que adereza con el *"acompañamiento armado"* como *"ingrediente"* de su aperitivo reformista, *"ingrediente"* que como todos sabemos no pasó del papel.

Simultáneamente en la búsqueda del *"camino específico de la revolución argentina"*, descarta para nuestro país, como al pasar, los dos más grandes ejemplos de toma del poder por la lucha armada: el chino y el cubano, que en *"La Revolución Latinoamericana"* reivindicó como grandes aportes del marxismo contemporáneo. Los argumentos que utiliza son francamente ridículos: características específicas de las revoluciones china y cubana. Soslaya en cambio los aspectos fundamentales que han constituido aportes teóricos y programáticos al marxismo de los que nuestro país no se exceptúa a saber:

- a. que no hay otro camino para la toma del poder que la lucha armada,
- b. que la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que puede comenzar como reacción defensiva de las masas y de su vanguardia, en circunstancias del más pronunciado retroceso,
- c. que la construcción del ejército revolucionario, sin el cual es hoy día imposible la toma del poder, es una tarea a realizar en el campo, en zonas sociales y geográficas favorables, yendo de lo pequeño a lo grande, de lo débil a lo fuerte. Para citarlo nuevamente a él en su *"La Revolución Latinoamericana"*, Moreno *"se resiste a integrar en el programa y la teoría de la revolución permanente, los aportes de la teoría y la práctica de la guerra de guerrillas, que son los específicos del avance de las masas en los países atrasados"*.

Finalmente se convierte en el campeón de la defensa de *"nuestra mejor tradición nacional"* e introduce por esa vía el subterfugio de oponer estrategia de poder político-militar a actividad en el movimiento de masas. Como queriendo demostrar que todo

aquel que partiendo de un análisis concreto de la situación del país, se diera una perspectiva de poder no subordinada a las alzas o bajas del proletariado urbano, está de hecho abandonando el trabajo en esas masas.

En cambio no señala que el modelo ruso, de insurrección urbana triunfante, tiene una característica específica de fundamental importancia que las hacen excepcionales: el ejército zarista estaba combatiendo en el frente en una guerra injusta y por lo tanto en plena descomposición.

Es necesario insistir en este problema para dejarlo completamente claro al Partido. Los dos ejemplos fundamentales de insurrecciones urbanas triunfantes: la Comuna de París, la revolución rusa de febrero y octubre de 1917, tienen como característica común una debilidad extrema del ejército burgués. En la Comuna de París por la guerra franco-prusiana, que mantenía las tropas ocupadas en ella. En cuanto los alemanes se dieron cuenta del peligro histórico de la Comuna, no sólo permitieron a los franceses volverse contra la Comuna sino que incluso mandaron parte de sus fuerzas contra la revolución obrera, que en esas condiciones no pudo subsistir y terminó ahogada en sangre. En la revolución rusa de octubre las tropas rusas luchaban en el frente alemán, en una guerra injusta y habían llegado a un estado de descomposición muy elevada. Ello hizo posible el triunfo de la insurrección. Por otra parte hay decenas de insurrecciones urbanas aplastadas en forma sangrienta, la última de ellas la de Santo Domingo, debido a la debilidad relativa de la población insurreccionada, frente a un sólido ejército burgués o frente a la intervención imperialista. De estos hechos debemos extraer una clara conclusión: si el ejército burgués no se encuentra en crisis o si interviene el imperialismo yanqui, es imposible el triunfo de una insurrección urbana.

C) LA JUSTIFICACIÓN ACTUAL DEL RETORNO AL ESPONTANEISMO

En un reciente trabajo, Moreno plantea la *"necesidad de cambiar completamente nuestro planteo de poder a partir de ahora"*.

Pero es muy interesante ver como resume el planteo de poder de nuestro partido, aún vigente, puesto que todavía no lo hemos cambiado.

Moreno dice: *"Anteriormente nuestro planteo de poder partía de la premisa de que la clase obrera venía de una extraordinaria experiencia sindicalista, reformista-economista y nacional, que había que tomar en cuenta. De ahí que nuestros distintos planteos de poder partieran de la premisa de la necesidad de elevar la conciencia de la clase obrera nacional, apoyando el gobierno de las direcciones y organizaciones que ellas sostenían con toda confianza. De ahí que también nuestras tácticas de poder tuvieron el mismo eje: la CGT y el movimiento sindical, dentro de la experiencia nacional. El método que preconizábamos para disputar y tomar el poder era la huelga general insurreccional. De acuerdo al momento dábamos el énfasis a distintas variantes tácticas de esta línea estratégica. Nunca las direcciones sindicales se elevaron al planteamiento del problema del poder y ni siquiera el de la independencia política de la burguesía y el peronismo"*.

Antes de analizar este magnífico resumen de la estrategia de poder de nuestro partido, señalemos que Moreno olvida la indigestión castrista que "lo atacó" y atacó al partido, alrededor de 1961.

Veamos ahora párrafo por párrafo la culminación del viraje de Moreno y su pretendida justificación del mismo.

"Anteriormente nuestro planteo de poder partía de la premisa de que la clase obrera venía de una experiencia sindical, reformista, economista, nacional, que había que tomar en cuenta".

Correcto! Uno de los elementos que hay que tomar en cuenta es la experiencia de la clase obrera nacional; pero elaborar a partir de allí una estrategia de poder va en contra de todo el marxismo revolucionario y forma parte del oportunismo propio de los intelectuales pequeños burgueses que siguen a la cola del movimiento espontáneo de la clase obrera.

Una estrategia de poder se establece a partir de un análisis de las condiciones económicas, sociales y políticas y de la relación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución, en el mundo, en una región y en el país. Este análisis conjunto es ya, en principio, una estrategia de poder y no tiene nada de abstracto, ya que los elementos que se analizan son bien objetivos y concretos y es a partir de él, para completarlo, que debemos establecer las distintas etapas de la revolución, sus posibilidades concretas de realización, las tácticas adecuadas para cada etapa, las clases fundamentales dentro de la estrategia y la política del partido dirigida a la clase revolucionaria, tendiente a orientarla hacia la toma del poder a través de numerosas etapas, en las cuales siempre habrá que tener en cuenta la experiencia de la clase revolucionaria, pero para elevarla a un nivel superior mediante la política del partido de vanguardia.

La confusión permanente de Moreno en la mayor parte de su análisis es que confunde lo concreto con lo que tiene delante de las narices, así permanentemente, el árbol contra el que apoya la frente no le permite ver el bosque. Esta confusión entre lo concreto y lo sensorial, lo inmediato, tiene todas las características propias del empiriocriticismo y no toma en cuenta que la dialéctica materialista es, por sobre todas las cosas, la ciencia de los conjuntos, de la totalidad, que trata de entender los aspectos parciales dentro del conjunto de fuerzas que determinan una situación, y que -aunque no se toquen con los dedos- son por cierto bien concretas.

Su razonamiento parte de lo inmediato y parcial y a partir de allí hace esfuerzos por elevarse a lo general, pero siempre a través del lente estrecho de lo parcial.

Ya señalamos, que de la ley hegeliana *"todo lo real es racional y todo lo racional es real"*, los oportunistas como Moreno siempre toman sólo la primera parte, yendo siempre a la zaga de la realidad, incapaces de actuar sobre ella.

Nuestro método tiene en cuenta los dos polos de la contradicción y reconoce la realidad del pensamiento revolucionario que se esfuerza por abarcar la totalidad de las fuerzas sociales, por distinguir en ellas lo fundamental de lo secundario, por ver la sucesión de las etapas y por guiar a la clase de vanguardia a través de esas etapas, hacia la toma del poder.

"De ahí que nuestros distintos planteos de poder partieran de la premisa de la necesidad de elevarla conciencia de la clase obrera nacional, apoyando el gobierno de las direcciones y organizaciones que ellas sostenían con toda confianza".

Un silogismo de la lógica formal perfecto!

Cien años de marxismo revolucionario arrojados por la borda!

Como vimos en el resumen del capítulo anterior, el marxismo revolucionario estableció una serie de condiciones concretas para el triunfo de la revolución, señaló una serie de etapas, que debía recorrer la revolución, en el juego de lucha de fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias, hasta que las primeras, en determinadas condiciones internacionales y nacionales, se imponían sobre las segundas. Advirtió además que esas etapas y condiciones variaban de época a época y de país a país. Moreno prefiere eludir todo ese análisis complejo del "largo, difícil y duro" proceso de la revolución y salta de

la conciencia sindicalista de la clase obrera a apoyar el gobierno de los burócratas y los sindicatos.

Moreno olvida también, los trabajos de Trotsky acerca de los sindicatos en la época del imperialismo, cuya tesis central es que los sindicatos no pueden mantener siquiera su independencia ante los gobiernos bonapartistas, si no están dirigidos por un partido revolucionario. Más adelante Moreno reconoce en otro trabajo que este planteo tenía un carácter meramente propagandístico ya que *"en última instancia la clase obrera y su vanguardia no se planteaban, ni necesitaban plantearse para solucionar sus problemas inmediatos el problema del poder"*.

Lo que aquí quiere decir Moreno, traducido al lenguaje del marxismo revolucionario, es que no estaban dadas en nuestro país las condiciones pre-insurreccionales o insurreccionales, que por lo tanto, el planteo de poder debía hacerse en forma propagandística.

Pero ¡linda forma de elevar la conciencia de la clase obrera es ésta! En lugar de señalar a la clase obrera las etapas que debe recorrer hasta la toma del poder (creación del partido y del ejército revolucionarios, lucha armada prolongada contra la burguesía y el imperialismo, captación de los sectores intermedios para su política, etc.) se ilusiona a los obreros con la posibilidad de que los burócratas y los sindicatos -quienes según Trotsky no podían ni siquiera elevarse a una política independiente- tomen el poder. Esto sí que es confundir la revolución permanente con la revolución "a salto de canguros".

"De ahí también que siempre nuestras tácticas de poder tuvieran el mismo eje: la CGT y el movimiento sindical, dentro de la experiencia nacional".

A esta afirmación se le puede hacer las mismas críticas que a la anterior, pero aquí se agrega un elemento importante: "la experiencia nacional".

A esta altura, Moreno es confeso de su miopía nacionalista. Recién en 1968 descubre que en nuestro continente hay una guerra civil provocada por el castrismo, a la que -dejando sus exageraciones de lado- hay que tomar en cuenta para elaborar una estrategia de poder. Pero su expresión *"dentro de la experiencia nacional"*, es la confesión de que siempre fue incapaz de elevarse a un análisis de los factores internacionales y continentales que juegan en relación a la estrategia de poder nacional. Y esto, tan luego en un continente en el cual; una dirección revolucionaria tiene una estrategia de poder correcta desde hace varios años!

"El método que preconizábamos para disputar y tomar el poder era la huelga general insurreccional".

Toda esta *"estrategia de poder"* es un paso atrás en relación a la estrategia de poder que se dieran Marx y Engels... antes de 1895. Y es un paso atrás, porque por lo menos Marx y Engels vivían en países con un proletariado de tradición revolucionaria y no precisamente sindicalista reformista-nacionalista, y en los cuales, el proletariado se enfrentaba con un poder débil y contando con el apoyo de amplias capas de la burguesía, sin la existencia de un gendarme mundial imperialista.

Pero esta "preconización" de la huelga general insurreccional, es el canto más alto que se ha entonado al espontaneísmo en la historia del marxismo.

Moreno ha olvidado las permanentes recomendaciones de Lenin a quienes parlotaban permanentemente sobre la insurrección. Se ha olvidado del cúmulo de condiciones concretas que exigían los marxistas revolucionarios para cada país y cada época, antes de llegar a la insurrección.

Y plantea que una clase obrera reformista-sindicalista, nacionalista, sin conciencia revolucionaria, sin partido, sin ejército revolucionario, sin condiciones objetivas insurreccionales en el país, -como el mismo se cansa de repetir para justificar su rechazo

a la lucha armada- hay que "preconizarle" la huelga insurreccional. Lenin llamaba a quienes así procedían, aventureros, charlatanes y confusionistas.

"De acuerdo al momento dábamos el énfasis a distintas variantes tácticas de esta línea estratégica. Nunca las direcciones sindicales se elevaron al planteamiento del problema del poder y ni siquiera al de la independencia política de la burguesía y el peronismo".

Eureka! Moreno necesitó años de práctica oportunista, para advertir una verdad que podía haber descubierto estudiando con un poco más de aplicación a los grandes marxistas, en especial a Trotsky.

Pero Moreno, el campeón de lo concreto-inmediato, constata solamente el hecho, incapaz de elevarse a la generalización de Trotsky de 30 años atrás: *"Los sindicatos no pueden, en época del imperialismo y bajo gobiernos bonapartistas, mantener siquiera su independencia de clase, sin la dirección de un partido revolucionario".*

Lejos de ello, como un vulgar oportunista, se lamenta de que las direcciones sindicales nunca se elevaron (como por arte de magia) al planteamiento del problema del poder.

Pero hay otra parte de su análisis donde nuestro buen teórico ya se aproxima a la demencia senil: *"Nuestra línea política era que los sindicatos y la CGT tomaran el poder por medio de una huelga general insurreccional, toda huelga general de hecho es insurreccional. La burocracia impidió que fuera así".*

Muy anciano y muy cansado debe estar nuestro buen teórico para olvidar de este modo el ABC del marxismo revolucionario, o muy desesperado debe ser su afán de confundir al partido. Este párrafo lo arroja a Moreno no ya fuera del marxismo, sino de la cordura. En su afán por escribir cualquier cosa, se olvida de la dinámica de la revolución que es un proceso de "guerra civil prolongada", se olvida del cúmulo de condiciones subjetivas (partido, poder dual, etc.) que él mismo exige no ya para el triunfo de la insurrección, sino para empezar la lucha armada, se olvida de todo lo escrito por él mismo, para transferir a la malvada burocracia toda su carencia de una estrategia de poder. *"Toda huelga general de hecho es insurreccional"*. Uno no puede menos que lamentarse al leer en un "documento" girado a la base de nuestro partido esta chiquilina.

Algunos camaradas, quizás por conocimientos insuficientes de "los clásicos", plantean que nuestro partido ha tenido la "concepción clásica" de la toma del poder. Al decir esto, le prestan un gratuito favor a Moreno y un flaco favor al Partido.

Como hemos visto, la concepción que hemos sostenido sobre el problema del poder hasta hoy, no tiene ninguna semejanza "con la de los clásicos".

La forma en que hemos venido encarando el problema del poder, no merece llamarse estrategia de poder y mucho menos político-militar, ya que en ella el planteo de la lucha armada no se integra con claridad en ninguna etapa del proceso y permanece como una reivindicación general, como para distinguimos en los días de fiesta de los stalinistas y reformistas.

Este planteo espontaneista debe ser arrancado de cuajo de la política del partido, ya que no sólo da una perspectiva falsa de la estrategia de poder y la lucha armada que, como un peso muerto nos impide avanzar hacia una perspectiva correcta, sino que también determina infinidad de errores tácticos en la práctica cotidiana.

Ello es así, porque quien carezca de una visión adecuada del conjunto de la estrategia y las etapas, comete permanentemente errores en las luchas parciales, ya sea porque sobrevalora sus posibilidades o porque las subestima.

La forma incorrecta con que se ha venido planteando el problema del poder, no es otra cosa que un planteo sindicalista, "adornado" de insurreccionalismo y espontaneismo. No es extraño entonces que nuestros cuadros creen que el sindicalismo es todo, que la política es propagandismo pequeño burgués, y que las pretensiones de elaborar una

estrategia de poder y lucha armada, en esta época en que no hay luchas sindicales, es "putchismo".

No es extraño tampoco, si creemos *"que el triunfo de una interna puede provocar el reanimamiento de toda la clase"* y ese reanimamiento llevar a la huelga general insurreccional que derrocará al gobierno en cuatro días, si teníamos en mente esta caricatura sindicalista del marxismo, que nuestros cuadros quisieran convertir a cada fábrica, a cada conflicto, en un pequeño Vietnam, apareciendo como marcianos ante los obreros y convirtiéndose frecuentemente en los "mariscales de la derrota" del movimiento obrero; ya que aras de la heroica lucha contra el "putchismo" caímos frecuentemente en el vulgar putchismo sindical, que determina que, lugar donde nuestro partido dirigió un conflicto en los últimos años, sea lugar donde los activistas siguieron el camino del despido.

Llegamos al fin de este capítulo, y a las siguientes conclusiones fundamentales:

1. Nuestro Partido ha carecido hasta la fecha de una estrategia de poder correcta. Hemos venido sustentando la errónea concepción de que el poder se lo tomará por una insurrección urbana espontánea en cuyo curso tomaríamos la dirección del movimiento de masas, el proletariado se armaría y en un período relativamente corto accederíamos al poder. Nuestro Partido debe autocriticarse de tal concepción espontaneista y debe hacerlo públicamente como corresponde a una verdadera organización bolchevique.
2. Esta estrategia de poder errónea, no impidió la formación de nuestro Partido como corriente revolucionaria caracterizada por:
 1. su ligazón con el movimiento de masas y su vanguardia
 2. su parcial defensa y aplicación del trotskismo (con sus aciertos, errores y limitaciones)
 3. su desarrollo -con algunas deformaciones de métodos bolcheviques de trabajo y organización partidarias.

Hoy si nuestro Partido no supera esta limitación fundamental, corre riesgo de su frustración definitiva. Además, la situación mundial y latinoamericana, la crisis del país, la existencia de la Dictadura Militar y el carácter nacional de nuestro Partido, son factores que alientan el transcendental paso adelante que tiene que dar nuestro IV Congreso: dotar al PRT de una correcta estrategia de poder político-militar.

Para la formulación de esta estrategia debemos partir del análisis concreto de la situación del país y del conocimiento exhaustivo de la teoría y la práctica de la revolución mundial, es decir del marxismo revolucionario, para aplicar sus leyes generales a las particularidades de la revolución argentina.

CAPITULO III

RELACIONES ENTRE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL, CONTINENTAL Y REGIONAL

Desde su nacimiento, el marxismo tomó en cuenta el carácter mundial de la economía capitalista y en consecuencia, el carácter mundial de la revolución.

Lenin y Trotsky tuvieron en cuenta el carácter internacional de la revolución, no sólo para determinar la estrategia mundial de la III y IV Internacional, sino para todos los análisis que hacían para la revolución rusa, de sus posibilidades de triunfo sin un auge

revolucionario del proletariado europeo, de la influencia de la revolución rusa sobre ese auge, etc..

Marx y Engels vivieron en la época del capitalismo de libre competencia, es decir, cuando aún no existía el imperialismo capitalista y las revoluciones, internacionales en su contenido y nacionales en su forma, tenían que verse casi exclusivamente con sus enemigos nacionales.

Lenin y Trotsky vivieron en la época del Imperialismo, pero en una etapa en que las contradicciones inter-imperialistas eran muy agudas, llegando a las dos guerras mundiales que favorecieron a las revoluciones Rusa, China y de Europa Oriental.

El carácter agudo de las contradicciones inter-imperialistas, permitió que los bolcheviques tomen el poder sin que se produjera la intervención del imperialismo.

Asimismo la intervención del imperialismo yanqui en China fue más bien indirecta y en Europa Oriental prácticamente nula.

Pese a que en el terreno mundial no luchaban contra un enemigo unificado, Marx, Engels, Lenin y Trotsky, consideraban indispensable una organización revolucionaria internacional, que se diera una política correcta para impulsar la revolución mundial.

En nuestros días la situación ha sufrido un cambio sustancial. De este cambio, al parecer sólo la dirección castrista ha tomado plena conciencia y ha sacado sus últimas consecuencias: a partir de la segunda guerra mundial, debido al desarrollo de la técnica nuclear y al crecimiento de los Estados Obreros, las contradicciones inter-imperialistas se han tornado secundarias, las posibilidades de una guerra inter-imperialista nulas, y el imperialismo yanqui se va convirtiendo paulatinamente, en gendarme de la contrarrevolución mundial.

Hoy, a diferencia de la preguerra, la contradicción que era secundaria se ha tornado fundamental, y se da entre el imperialismo yanqui acaudillando a los demás sectores monopolistas y oligarquías nacionales, y la revolución socialista mundial, cuyo primer destacamento de vanguardia está constituido por el FNL de Vietnam.

Los revolucionarios del todo el mundo debemos enfrentarnos a la segura intervención del imperialismo que paulatinamente enviará armas, "asesores" y finalmente miles de combatientes, como lo demuestran todas las revoluciones en curso, de las cuales Santo Domingo, es una de las más aleccionadoras.

A su vez otro cambio importante se está produciendo desde la postguerra: en todos los países, incluso en algunas metrópolis imperialistas, el Estado burgués tiende a adquirir formas bonapartistas, debido a la necesidad de la burguesía de controlar sus crisis económicas y sociales, a la amenaza de la revolución y a la necesidad de homogeneizar su frente único con el imperialismo.

En síntesis: desde la postguerra se está produciendo un fenómeno de polarización de las fuerzas contrarrevolucionarias alrededor del imperialismo yanqui, que se manifiesta claramente en dos aspectos:

1. las contradicciones inter-imperialistas se han tornado secundarias, la contradicción fundamental, que tiende a ser cada vez más aguda, se da entre la contrarrevolución y la revolución mundial,
2. en la mayor parte de los países capitalistas la tendencia es a suprimir o restringir la democracia burguesa y reemplazarla por formas bonapartistas de gobierno, que en muchos casos tienden al semi-fascismo.

Esta polarización obedece a una ley que fue formulada insistentemente por Lenin y Trotsky en sus análisis de las revoluciones nacionales en Rusia y Europa: si hay revolución, hay contrarrevolución; a medida que avanza la revolución avanza la contrarrevolución.

Esta ley que en la época del capitalismo de libre competencia, y en la época de las guerras inter-imperialistas, se manifestaba fundamentalmente en las revoluciones nacionales. Hoy, en la "etapa final del imperialismo", se da agudamente en el campo de la revolución mundial.

Jamás en la historia de la revolución socialista, se hizo tan necesaria una organización internacional con real influencia en el proceso revolucionario, y una estrategia mundial revolucionaria en la cual los continentes y países fueran aspectos tácticos.

La posibilidad de esa Internacional y de esa estrategia, deben concretarse a partir de las direcciones revolucionarias internacionalistas que existen: la IV Internacional, el Castrismo y algunos sectores de la Tricontinental (Vietnam y otros).

Nosotros, en el marco de la IV Internacional, tenemos importantes aportes que realizar, pero para ello debemos definir nuestra propia estrategia ante la etapa que vive la revolución mundial.

Consideramos que nuestro partido debe pronunciarse claramente a favor de la estrategia de la revolución mundial formulada por el castrismo.

Aquí son necesarias algunas aclaraciones:

1. En primer lugar estamos por pronunciarnos por la estrategia y la táctica castristas, para la revolución mundial y continental, por los siguientes motivos:
 1. consideramos que son esencialmente correctas;
 2. en sus últimos trabajos Moreno comienza a barruntar algunos aspectos de esa estrategia, pero tomándolos como aportes propios, con lo cual introduce elementos de confusión y contrabando ideológico; además toma elementos de la estrategia castrista, pero los mezcla con una infernal confusión de categorías mal definidas (guerra civil continental, por ej.) y sin establecer de un modo preciso las etapas, la dinámica de la revolución, sin distinguir lo fundamental de lo accesorio en cada etapa, y el desarrollo en el tiempo de las mismas (un ejemplo de ello es su afirmación: *"la dinámica irá aproximando la revolución cada vez más a la "norma" estudiada por el marxismo"*, etc.).
2. En segundo lugar la estrategia castrista define con claridad que en la actual etapa de la revolución, lo fundamental es el desarrollo de la revolución socialista y anti-imperialista, en los "territorios dependientes" y aún es secundario el papel que pueden jugar las masas de las metrópolis imperialistas, aunque este papel se acrecienta "en los próximos años", gracias a la exacerbación de las contradicciones en las metrópolis provocada por el desarrollo de la revolución colonial y de las contradicciones económicas y sociales en el seno de las metrópolis.

Moreno, en sus denodados esfuerzos por sobrepasar teóricamente a la dirección castrista, señala que la revolución mundial se *"aproxima a la norma estudiada por Lenin y Trotsky, "de intervención de la clase obrera y de la población urbana como caudillo de las masas campesinas y con un partido revolucionario consciente que planteé al problema del poder"*.

Esta "norma" aislada del tiempo y del espacio, se convierte en una peligrosa afirmación que nos imposibilita entender la realidad.

Si quiere decir que ahora y en las metrópolis imperialistas de EE.UU. y Europa, la revolución se aproxima a la "norma", esta afirmación, además de ser falsa por sobrestimar el actual grado de desarrollo de la revolución y sus posibilidades inmediatas en las metrópolis, nos impide darnos una estrategia mundial correcta, que implica distribuir las fuerzas humanas y recursos en los lugares de trabajo fundamentales.

Si quiere decir ahora y en el continente americano, es tan nefasta como en el caso anterior porque nos desarma estratégica y tácticamente en el continente, en el cual la estrategia y táctica castristas son correctas.

Si quiere decir ahora y en algunos países como Bolivia y Argentina, por ejemplo, aunque se basaría en aspectos parciales correctos, no tiene en cuenta la situación de conjunto, las tareas de construcción de la fuerza militar y la relación dialéctica en el tiempo y en el espacio, entre el campo y la ciudad. Ese estudio lo haremos en los capítulos siguientes.

Lo importante es distinguir en todos los planteos que tengan que ver con la estrategia y con las etapas, lo que es perspectiva histórica, de lo que es parte viviente y fundamental de la etapa actual, y además, establecer un pronóstico lo más justo posible acerca de la etapa en la cual cuajará la perspectiva histórica que se señala.

Ese es el único método que nos permite determinar las tareas y lugares de trabajo fundamentales y secundarios, y que nos permite armar políticamente y moralmente al Partido, que debe tener en claro la etapa que está atravesando y las perspectivas futuras de la revolución.

La revolución mundial está atravesando aún la etapa que se abrió con la derrota de la revolución europea. Esta derrota y el auge de la economía capitalista en las metrópolis europeas y americanas, trasladan el eje de la lucha revolucionarias a las colonias y semi-colonias. El trotskismo, como movimiento internacional, vivió aislado de la vida revolucionaria por no comprender cabalmente este fenómeno. Las especulaciones teóricas sobre "*el retorno a la norma*" sólo conseguirán continuar esa desligazón, ya que tendrá aún que avanzar mucho trecho la revolución socialista y antiimperialista en las colonias, tendrán que surgir "dos, tres,... muchos Vietnam" antes que la revolución retorne a la "norma".

Tampoco debe exagerarse la crisis actual de la economía capitalista en las metrópolis. Si bien hay elementos importantes de crisis económica, no existe un solo economista serio que afirme que esa crisis pueda tornarse tan grave como para estancar el desarrollo de las fuerzas productivas. Establecer toda una perspectiva estratégica en base a elementos tan débiles, nos induciría a convertirnos en una secta internacional de pedantes. Hasta el momento, lo único que podemos afirmar con certeza es que el avance de la revolución colonial exacerbará la explotación de las colonias y semi-colonias por el imperialismo, en un intento desesperado de éste por mantener su estabilidad interna, y creará cada vez contradicciones más grandes en "los territorios dependientes".

Detrás de nuestra concepción de la etapa actual de la revolución mundial, no se esconde la menor subestimación del papel que debe jugar la clase obrera en algunos países semi-coloniales, como Bolivia y Argentina, por ej. Pero la estrategia mundial y la nacional, si bien son dos planos estrechamente relacionados, no deben confundirse.

Detrás de la charlatanería hueca de Moreno que predice una crisis para "*toda la economía yanqui*", y la movilización de las masas obreras metropolitanas con objetivos revolucionarios (retorno a la "norma"), cuyo papel revolucionario no proviene ya -como afirmaba en "*La Revolución Latinoamericana*"- de la alienación sino de su "*ubicación en la producción*", detrás de toda esta charlatanería se esconde el oportunismo de los intelectuales pequeño-burgueses que tiemblan ante la "*fuerza y estabilidad*" de la burguesía argentina, pero que sueñan ya con movilizaciones revolucionarias de "*la clase obrera y las masas de los países adelantados*" provocadas por la "*situación crítica*"... de la burguesía yanqui, que, por suerte, está a miles de kilómetros.

Para este análisis nuestro profesor recurre al método político que lo caracterizó siempre, copia mal los análisis de los marxistas, trata de hacerlos pasar como "aportes geniales"

suyos para mantener el mito con que trata de deslumbrar a los pequeño-burgueses, y... saca las conclusiones contrarias a las de los marxistas serios que copia sin citar.

Con estas conclusiones desarma al partido que debe ser consciente que, por una larga etapa, la lucha revolucionaria se librar  en las colonias y semi-colonias, que no es de esperar una crisis del imperialismo a corto o mediano plazo, que debe tensar sus fuerzas revolucionarias, armarse moralmente para una lucha prolongada, sin hacerse ilusiones de que las "masas metropolitanas" vengan a sacarle las "castañas del fuego".

Todo el análisis que hace Moreno de la situación de la economía yanqui, es una copia deshonesta de un análisis efectuado por el economista trotskista más serio de nuestro tiempo: Ernest Mandel, publicado en World Outlook, Vol. 6, N  2, 19/1/68.

La copia es deshonesta por dos motivos:

- a. no se cita la fuente;
- b. se tergiversan todas las conclusiones y el mismo análisis.

Mandel señala s , que no es la balanza comercial, sino la de pagos, la que est  en déficit, y abona su análisis con todas las cifras [.....] e idénticas, en monto y año, con que Moreno abona "su análisis".

Pero apart monos del "análisis" de este charlatán y veamos qué dice Mandel:

"La fortaleza económica de un país es siempre, en último análisis, función de la capacidad productiva y de la productividad del trabajo, es decir, el potencial para producir una dada cantidad de productos con el menor gasto posible de mano de obra. En el régimen capitalista, este potencial debe ser medido por el valor per cápita de la producción y por los precios de las mercaderías en relación a los otros países" (es decir por la capacidad competitiva de la industria y de la agricultura).

"Desde este punto de vista, los EE.UU. continúan siendo de lejos el país capitalista más próspero y poderoso del mundo".

Así Mandel con el método del marxismo comienza por analizar la situación de las fuerzas productivas, señalando que es el factor más importante, Moreno en cambio, hace un análisis meramente monetarista, propio de los economistas burgueses.

Luego Mandel, "toma el aporte de Moreno", y señala que *"la balanza comercial de EE.UU. arroja un considerable superávit: los EE.UU. continúan exportando muchas más mercaderías de las que importan", que el déficit se encuentra en la balanza de pagos. "El origen del déficit reside entonces exclusivamente en a) ayuda del gobierno a países extranjeros, es decir, el costo de mantener las alianzas imperialistas; b) los gastos de las fuerzas armadas en el extranjero, es decir, el mantenimiento de bases militares y la conducción de operaciones militares en el exterior".*

Luego de señalar que "la devaluación del dólar no sería una catástrofe económica para los EE.UU. "que "la economía norteamericana sería a duras penas tocada por la devaluación"; que si no se devalúa el dólar tampoco estarían los EE.UU. en peligro de deslizarse a una bancarrota, que la relación monetaria de EE.UU. con Europa beneficia a corto plazo a los capitalistas europeos pero a largo plazo a los yanquis; Mandel señala: "La debilidad real del dólar no reside en el déficit de la balanza de pagos de los EE.UU... Podría inclusive declararse paradójicamente que ese déficit refleja la fortaleza de la economía norteamericana más que su debilidad. La real debilidad del dólar descansa en el enorme endeudamiento gubernamental y privado de EE.UU., sin el cual la formidable máquina productiva norteamericana no podría vender su diluvio de mercancías".

Al revés de nuestro minoritario, que toma todos los elementos del análisis de Mandel parcialmente y saca las conclusiones contrarias, Mandel señala *"que los EE.UU. continúa siendo de lejos el país capitalista más próspero y poderoso del mundo", que el déficit monetarista lejos de reflejar su debilidad refleja su fortaleza, de lo cual deduce*

que no hay perspectivas de crisis económica en EE.UU. a corto plazo, sino a largo plazo, y cuando el único factor que provoca el desequilibrio de la balanza de pagos, se desarrolle aún más: la revolución colonial y semi-colonial.

Todo el trabajo de Mandel apuntala en el plano económico nuestra estrategia revolucionaria, nuestra previsión sobre el papel del proletariado y las masas de las metrópolis en esta etapa que durará muchos años, y nuestra valorización de la "crisis" de la economía yanqui.

Dejemos entonces a nuestro minoritario que siga especulando con *"el retorno a la norma"*, y desfigurando los análisis de los marxistas serios, prostituyendo al marxismo. Nuestro partido debe tener claridad sobre la actual situación mundial y las características de la etapa revolucionaria.

UNA ESTRATEGIA PARA NUESTRO CONTINENTE

Dentro de la estrategia mundial de lucha contra el imperialismo formulada por el Castrismo, y que nosotros apoyamos en todos sus términos, nuestro continente tiene un valor fundamental, juntamente con Asia y África.

A su vez, el Castrismo, mantiene una concepción estratégica para nuestro continente, dentro de la cual las regiones y países son una parte táctica.

Si bien ya hemos desarrollado la estrategia continental del castrismo, precisaremos algunos aspectos que deben tenerse en cuenta.

La estrategia continental del castrismo parte de su grito de guerra antiimperialista pronunciado por Fidel el 12 de enero de 1959, el mismo día que toma el poder en Cuba: *"Convertiremos los Andes en la Sierra Maestra del continente americano"*. La seriedad, abnegación y decisión revolucionarias del castrismo, su determinación de llevar a la práctica su declaración de guerra, fueron comprendidas tardíamente, con mucho esfuerzo, por muchos marxistas latinoamericanos, entre ellos, por nuestro Partido.

Los intentos del castrismo de llevar a la práctica esa estrategia, recorrieron varias etapas, algunas de las cuales ya fueron someramente analizadas por nuestro partido (Alejandro Martell, Tesis Latinoamericanas, Estrategia N2 1). Lo que no hemos advertido suficientemente, es que el castrismo, en cada uno de sus intentos, en cada de sus éxitos y fracasos, modificaba, completaba y generalizaba su estrategia y táctica de poder continental.

Así llega en 1967 a su formulación de la *"creación del segundo o tercer Vietnam del mundo o del segundo y tercer Vietnam de! mundo"* en América Latina, con todos los elementos que ello agrega a su concepción anterior: carácter socialista y antiimperialista de la revolución, necesidad de crear ejércitos revolucionarios que libren una guerra prolongada contra la burguesía y el imperialismo, etc.

Esta estrategia y táctica ha comenzado a cuajar en una región del continente: Centroamérica.

En los últimos años el castrismo prestó atención secundaria a la región Sur de nuestro continente (Perú, Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay), sus intentos, hasta la guerrilla boliviana, se redujeron a apoyar grupos guerrilleros reducidos a los cuales les prestó, por razones geográficas, un apoyo militar de menor importancia.

Salvo estos intentos del castrismo y los reducidos grupos que le respondían, en la región Sur no hubo intentos importantes de desarrollar la estrategia y táctica del castrismo (la experiencia de Hugo Blanco se hizo con otra concepción).

Consolidados en varias regiones guerrilleras centroamericanas (Colombia, Guatemala y Venezuela), los cubanos hacen su primer intento serio de iniciar la lucha armada en la región Sur -lucha armada que nosotros, los revolucionarios de la región Sur fuimos incapaces de iniciar- enviando su equipo más selecto de combatientes a Bolivia.

Nuestros hermanos bolivianos comenzaron a plantearse en 1963 la organización de la guerrilla.

Nuestro partido se opuso partiendo de un análisis opuesto al del POR, elaborado con el crónico espíritu de pedantería del teórico de la minoría.

Moreno, que se caracteriza por manejarse con mentiras políticas de todo tipo, ha negado reiteradamente esta posición. Desgraciadamente para él cometió el error de escribirla y publicarla, aunque parcialmente, ya que la carta que envió al POR, que nunca se ha publicado, es aún más clara en ese sentido. Para terminar esta polémica con los campeones de la deshonestidad política veamos cuál fue la posición del POR y cuál la nuestra en aquel entonces; extraídas de los documentos publicados en Estrategia N° 2.

POSICIONES DEL P.R.T.

"Hay revolucionarios que comparan la caída de Paz Estensoro con la de Goulart. Nada más falso. La revolución boliviana del 64 repite la historia de la del 52... Hoy día nos encontramos con una situación parecida. Después de un sinnúmero de derrotas de las masas sudamericanas... los trabajadores bolivianos pasan a un primer plano e invierten el proceso".

"Por golpe preventivo entendemos una colosal concesión al movimiento de masas boliviano hecha por el Ejército para evitar la revolución obrera".

POSICIONES DEL P.O.R.

"Constituye un golpe preventivo apoyado por el imperialismo norteamericano y dirigido a contener y canalizar el más importante movimiento revolucionario y democrático del proletariado". "El golpe militar no estuvo dirigido contra Paz Estensoro, sino contra la movilización obrera y popular. Paz dejó todo arreglado y nombrados sus sucesores y encargados de continuar, bajo nuevas formas, el curso contrarrevolucionario de su gobierno".

ACERCA DEL CARÁCTER DE LA JUNTA MILITAR

PRT:

"Este se vio obligado (el Ejército), contra su voluntad, a inaugurar la etapa de libertades democráticas más extraordinaria que haya vivido el movimiento de masas boliviano".

"Aún los aspectos más superficiales confirman este análisis: en Bolivia no surgió un régimen dictatorial como en Brasil, sino democrático, que hace amplias concesiones al movimiento de masas".

POR:

"La junta militar es pues, un intento reaccionario de aplastar las perspectivas abiertas en Bolivia por la lucha de las masas. Las declaraciones de los ministros militares no

dejan lugar a dudas y menos aún las medidas puestas en práctica, como la llamada "Operación Desarme"...

"De ahí se desprende que la junta militar es la continuadora del régimen anterior, pero acentuando su curso derechista".

POSICIÓN DE LA CLASE OBRERA ANTE LA JUNTA Y LA POSIBILIDAD DE UNA SALIDA ELECTORAL

PRT:

"Es así como es posible que el ejército boliviano, con sus asesores del Pentágono, intente desviar al movimiento obrero y popular hacia un régimen parlamentario, electoral".... "Las direcciones pequeño-burguesas y oportunistas del movimiento obrero..., al exigir elecciones le están haciendo el juego a esa maniobra del ejército y el imperialismo".

POR:

"Si bien en algunos sectores se desarrolló una esperanza en el nuevo gobierno, muy pronto ha desaparecido, dando paso a la desconfianza y la crítica"... "Luego, ante el desarme, la posición ha sido clara, oposición franca. El proletariado minero fue el primero en levantar la consigna de: Abajo la bota militar".

"Estas perspectivas ya han sido probadas (la salida electoral burguesa) y han demostrado su fracaso y por eso mismo son repudiadas por las masas".

FRENTE A LA POSIBLE MANIOBRA ELECTORAL Y CONSIGNAS DE PODER

PRT:

"La verdadera exigencia (al gobierno) debe concentrarse en la necesidad imperiosa de que un gobierno obrero y popular, no el militar, llame a una Asamblea Constituyente libre y soberana".

POR:

"Contra la falsa disyuntiva de las direcciones derechistas, de escoger entre la dictadura pazestensorista y la democracia burguesa, el POR afirma que el único camino... es la lucha por el socialismo".

"Frente a las utopías e ilusiones de los pequeño-burgueses, lo único efectivo, real y concreto es el gobierno obrero y campesino".

PERSPECTIVAS FUTURAS DE LA LUCHA DE CLASES

PRT:

"Como toda etapa superior de la lucha de clases significa ampliación y generalización de esa lucha, no está descartado que el movimiento obrero sea vencido. El ejército está aprovechando las libertades democráticas actuales para dividir a los sectores populares y principalmente al campesinado y a la pequeña-burguesía del movimiento obrero".

POR:

"La situación del campesinado, inicialmente de desconcierto, va definiéndose en un sentido de oposición a la junta".

"La pequeña burguesía urbana que actualmente saborea las bondades de una libertad y democracia amplias..., es la que mantiene en cierto grado sus ilusiones en la junta. Pero en su seno ya existen brotes de conflicto".

"Por lo tanto, la clase obrera, como el campesinado, acicateados por sus problemas marchan a la cristalización de su alianza".

"La polarización de fuerzas que la descomposición y crisis del régimen imperante impulsarán, ya no permitirán las medias tintas".

"La situación del mov. Obrero, campesino y clase media, de rápida evolución hacia un enfrentamiento con la Junta Militar".

De todas estas caracterizaciones, prácticamente opuestas por el vértice, se desprendían - como es inevitable- tareas distintas para los revolucionarios bolivianos.

El PRT proponía aprovechar la legalidad, reorganizar los sindicatos, exigir a la Junta una Asamblea Constituyente llamada por un Gobierno Obrero y Popular (!?) dado que la etapa es de ampliación y generalización de las luchas, preparar la huelga insurreccional. Como vemos, un calco del eterno cantito espontaneista.

El POR en cambio, planteaba centralizar el armamento en los sindicatos organizando al "ejército proletario", defensa armada de las tierras arrebatadas a los campesinos y preparación de la guerrilla.

Previo a todo análisis de la guerrilla boliviana y sus implicancias, nuestro partido debe efectuar una seria autocrítica de sus posiciones pasadas ante la situación boliviana, desbrozar el terreno de las barbaridades teóricas que hemos cometido al respecto, y aceptar la grave responsabilidad que nos cabe por el fracaso de la guerrilla del Che, por nuestra oposición expresa a que el partido boliviano preparara la guerrilla, y por nuestra falta de apoyo humano y material a esa tarea. Solamente si van precedida de esa autocrítica, podrán tomarse con seriedad las declaraciones de quienes hablan del *"colosal acierto estratégico del Che"*.

Lo cierto es que los cubanos con su acierto estratégico, han dado un bofetón en pleno rostro a los que no veían la menor posibilidad de desarrollar la lucha guerrillera en la región Sur, han logrado incluso el milagro de hacer que Moreno descubriera que desde el surgimiento del castrismo hay una guerra revolucionaria en el continente y que es tarea inmediata de los revolucionarios de la región Sur iniciar la lucha armada. ¡Eso sí que es todo un logro!

Pero aún faltará que los cubanos lo envíen a Raúl Castro con 20 comandantes de su ejército a la Argentina, para que Moreno descubra, que también en la Argentina, la tarea inmediata de los revolucionarios es iniciar la lucha armada. Aún así, quién sabe: ya que, como decía Trotsky: *"los oportunistas son tanto más radicales cuanto más lejos están de las situaciones"*.

Veamos ahora cuál es la situación de la región Sur del continente en relación a la guerra revolucionaria continental y a la estrategia y táctica continental del castrismo.

Dentro de su táctica de crear dos o tres Vietnam en América el castrismo inicia la lucha armada en Bolivia; la experiencia fracasa por la falta de partidos revolucionarios preparados organizativa, política y técnicamente para sostener la lucha armada llevada a cabo por el Che.

La región Sur ha sido considerada por el castrismo y debe ser considerada por nosotros, la segunda zona táctica de guerra anti-imperialista del continente (la primera es Centroamérica), dentro de la estrategia de guerra revolucionaria prolongada socialista y anti-imperialista. Pero necesitamos una estrategia de conjunto para la región que tome en cuenta la totalidad de elementos que entran en juego, que distinga etapas y regiones fundamentales y la función táctica de las regiones secundarias.

(Se suprime el análisis de la Estrategia para la región Sur por razones de seguridad).

El hecho de que la lucha revolucionaria comenzará a desarrollarse en zonas aisladas por centenares de kilómetros, acentuará en sus comienzos la forma nacional del proceso revolucionario y la coordinación de esfuerzos entre los revolucionarios de los países hermanos recorrerá tres etapas:

- a. en la etapa preparatoria será posible un intercambio intenso de recursos y cuadros, de discusión política tendiente a precisar la estrategia común,
- b. iniciada la lucha armada, por un largo período el control de los ejércitos represivos y las grandes distancias geográficas harán que la lucha se libere en zonas separadas, que tenga un carácter nacional más que regional, aún cuando se realicen desde el comienzo acciones tácticas de apoyo mutuo y el intercambio de hombres y recursos entre las fuerzas revolucionarias. El sueño febril de Moreno en el cual ejércitos guerrilleros bajan de Bolivia a liberar a la Argentina, se verá así postergado por varios años,
- c. en una tercera etapa, después de años de lucha, si no somos derrotados y logramos establecer sólidas bases revolucionarias en las zonas de lucha armada, será posible la acción militar coordinada en escala mayor entre las fuerzas revolucionarias de varios países; grupos armados podrán entonces operar en las zonas intermedias con el respaldo de bases establecidas.

Esta estrategia de conjunto para la región Sur del continente, exige, no elimina, una correcta estrategia de poder para cada uno de nuestros países y partidos dispuestos a realizar los más abnegados sacrificios revolucionarios para "iniciar, desarrollar y culminar" la lucha armada en su país.

CAPITULO IV

NUESTRA ESTRATEGIA Y TÁCTICAS NACIONALES DEBEN PARTIR DE LAS CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA REVOLUCIÓN

Si bien la revolución socialista argentina, es una parte táctica de la estrategia continental y mundial, tiene una estrategia propia, en el marco nacional y relacionada con la estrategia regional, continental y mundial, como la parte al todo.

Quienes disuelven la necesidad de una estrategia y una táctica para la toma del poder en la Argentina, en la necesidad de una estrategia continental, o bien no comprenden la vinculación de la parte con el todo, o bien son oportunistas que no quieren desarrollar la lucha armada en su país.

Toda estrategia de poder y de lucha armada en la Argentina, debe partir de un análisis de la revolución mundial y continental, análisis que efectuamos en capítulos anteriores y de un análisis de las características generales de la revolución en nuestro país. Luego, debemos precisar las tareas apropiadas para cada etapa de la revolución, partiendo de las inmediatas adecuadas a la situación actual y al nivel de conciencia y experiencia de la clase revolucionaria.

1. Argentina es una semi-colonia del imperialismo yanqui, en la *"etapa final de la lucha contra el imperialismo"*, ubicada en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista; con desarrollo capitalista desigual, una economía en crisis crónica que se acerca a una nueva crisis coyuntural; y desarrollo político relativamente uniforme en todo el país.

Del carácter de semi-colonia del imperialismo, en la etapa final de lucha contra el mismo, se desprende que nuestra lucha revolucionaria, aún cuando se inicie como guerra civil, desembocará en una segunda etapa, en una guerra nacional anti-imperialista, en la cual es previsible que se alineen del lado de la revolución sectores de la burguesía media, por lo cual tienen importancia las consignas y tareas antiimperialistas y democráticas. La intervención del imperialismo volverá a desequilibrar a favor de la reacción la relación revolución-contrarrevolución.

Esta es la primera razón por la cual, la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado.

De la ubicación de Argentina en un continente que vive un proceso de revolución permanente anti-imperialista y socialista, en la *"etapa final del imperialismo"*, deviene el carácter continental de la revolución y la necesidad de coordinar nuestros esfuerzos, en el curso de la guerra revolucionaria, con los movimientos revolucionarios de los países hermanos. La intervención de las fuerzas imperialistas se producirá en todos los países del continente, en los que la guerra civil revolucionaria haga entrar en crisis a los gobiernos y ejércitos títeres, siendo muy difícil, a menos que haya un cambio total en la situación mundial (guerra mundial, por ej.), que triunfe la revolución en un país por separado. Esta es la segunda razón por la cual nuestra guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y no hay posibilidades de una victoria rápida.

Del carácter desigual del desarrollo capitalista en la Argentina, de la crisis orgánica de su economía y de las perspectivas de una crisis coyuntural a corto plazo; deviene que haya regiones en las cuales la crisis sea más aguda, las

posibilidades de iniciar la lucha armada más inmediatas y necesarias; el apoyo del campesinado pobre para la guerra de guerrillas pueda ser considerado seguro; la posibilidad de organizar ya mismo grupos armados que encaren acciones armadas en los sectores de vanguardia de la clase obrera y el pueblo, inmediata; que todas estas perspectivas se acrecienten por el desarrollo de la crisis coyuntural; mientras que en las regiones en las que la estabilidad económica es mayor, el apoyo del campesinado acomodado debe ser considerado imposible, haya menos posibilidades de que la lucha armada encuentre de inmediato el apoyo de la población, aunque el desarrollo de la crisis coyuntural provoque movilizaciones de masas.

Del desarrollo político relativamente uniforme en todo el país, deviene la posibilidad de que un movimiento revolucionario tenga características nacionales al poco tiempo de iniciarse la lucha en la clase y región de vanguardia; aunque en las regiones económicamente estables el apoyo a la lucha armada tenga durante un largo tiempo el carácter de una difusa simpatía, de contribución económica, humana y logística y sólo de acción armada directa en sectores reducidos de la vanguardia obrera y popular. De la uniformidad del desarrollo político, deviene también la unidad de las clases y partidos reaccionarios a escala nacional, en contra de la revolución, siendo este un rasgo que nos diferencia nítidamente de la revolución china, donde el desigual desarrollo político hizo imposible que los distintos sectores de la burguesía contrarrevolucionaria, los "múltiples señores feudales de la guerra" se unificaran en una sólida acción común contrarrevolucionaria. Esta es la tercera razón del carácter prolongado de nuestra guerra revolucionaria.

2. La clase más revolucionaria en la Argentina es el proletariado industrial y sus aliados potenciales, la pequeño-burguesía urbana y el campesinado pobre en el norte. La clase obrera está organizada sindicalmente a escala nacional y tiene una tradición de luchas económicas-reformistas bajo la dirección peronista. Hay síntomas serios de que la clase obrera está agotando su experiencia peronista y se torna permeable al socialismo revolucionario. Sectores importantes de la vanguardia obrera han pasado por la experiencia del terrorismo peronista. El sector de vanguardia de la clase obrera lo constituye el proletariado azucarero y el proletariado rural del norte.

Del hecho de que la clase obrera más revolucionaria sea la clase obrera industrial, deviene la importancia que tiene para un partido revolucionario desarrollar todas las formas de lucha propias de esta clase, procurando mediante la agitación, la propaganda y la acción armada, que las distintas formas de lucha se eleven a planteos políticos, socialistas y revolucionarios, sin estancarse en las reivindicaciones exclusivamente económicas.

El hecho contradictorio de que la clase obrera esté organizada sindicalmente a escala nacional y tenga una tradición de luchas económicas-reformistas, es un factor de unión que posibilita que toda lucha revolucionaria emprendida por un sector de vanguardia obrera de importancia se extienda a plano nacional; pero por otra parte, el control de la burocracia que ha surgido como producto de esa tradición, es un factor que impide en forma inmediata, la extensión de la lucha a los sectores del proletariado que aún controla.

La crisis de la concepción peronista en la clase obrera (su "revolución ideológica"), y la experiencia de métodos revolucionarios-terroristas realizada por sectores de vanguardia (sobre todo en el interior del país) de 1956 a 1961, a la par de tornar más permeable a la clase obrera para nuestra propaganda

socialista y revolucionaria, posibilita que nos apoyemos en la tradición revolucionaria de sectores de vanguardia para combatir la tradición economista-reformista del conjunto.

El hecho de que el sector de vanguardia indiscutido de la clase obrera sea el proletariado azucarero tucumano y sus aliados del proletariado industrial y rural y el campesinado pobre, combinado con el hecho de que una de las zonas que vive una crisis económica más aguda sea Tucumán, determina la necesidad de elevar las luchas de la clase obrera tucumana y sus aliados.

3. Las fuerzas de la reacción son grandes y están unidas alrededor de la dictadura bonapartista, de un poderoso y moderno ejército, de los monopolios y el imperialismo, independientemente de sus contradicciones que en tanto no se desarrolle un proceso revolucionario de importancia, o una catástrofe económica, -perspectivas que no son en modo alguno inmediatas- revestirán carácter secundario en relación a la contradicción principal que es la del imperialismo y burguesía nacional por un lado y la clase obrera, sectores empobrecidos de las capas intermedias y campesinado pobre por el otro.
4. Las fuerzas de la revolución son muy débiles, sólo existe un pequeño partido revolucionario sin mayor influencia de masas, el conjunto de la clase obrera está en retroceso, no existe siquiera un embrión de ejército revolucionario.

De estas dos características, la fuerza de nuestro enemigo y nuestra debilidad, se desprende la cuarta razón por la que nuestra guerra revolucionaria será prolongada, siendo imposible una rápida victoria de la revolución.

De estas características se desprende también que la lucha armada y la formación de nuestro ejército revolucionario debe ir de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las complejas, procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas, templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos armados.

De las características de nuestro país, de sus condiciones económicas y sociales, de su tradición política hemos extraído algunas características generales que tendrán la lucha armada y la lucha por el poder en la Argentina.

Podemos resumir todas estas características de la revolución en la Argentina, relacionadas con la revolución mundial y continental, del siguiente modo:

1. la revolución argentina es socialista y antiimperialista, es decir, permanente,
2. la revolución argentina es táctica en relación a la estrategia de la revolución continental, pero tiene una estrategia propia, consistente en que la clase obrera y el pueblo deberán librar una guerra prolongada para derrotar a la burguesía y el imperialismo, e instaurar un gobierno revolucionario, obrero y popular,
3. la revolución es obrera y popular por su contenido de clase, por ser el proletariado industrial su vanguardia, y por ser sus aliados la pequeño-burguesía urbana en todo el país y el proletariado rural y el campesinado pobre en el norte,
4. dado el carácter de clase y el carácter armado de la revolución, esta requiere ser dirigida por un partido y un ejército revolucionarios,
5. en su primera etapa, la lucha armada será esencialmente guerra civil y se irá transformando paulatinamente en guerra nacional antiimperialista,
6. por varios motivos la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y será estratégicamente defensiva porque la librarán los revolucionarios, la clase obrera y el pueblo, con minoría de fuerzas ante un enemigo común mucho más poderoso que actuará a la ofensiva; aunque todas las operaciones tácticas serán ofensivas y libradas, dentro de lo posible, con mayoría de fuerzas,

7. a medida que se desarrolle la guerra revolucionaria tomará un carácter cada vez más regional y continental, llegando a no respetar fronteras,
8. en esta etapa de la revolución mundial y continental, para el triunfo de la revolución en la Argentina se requerirán un fuerte partido y un ejército revolucionario, la incorporación masiva de la clase obrera y el pueblo a la lucha revolucionaria, la extensión continental de la revolución y una crisis total del imperialismo a escala mundial.

LA SITUACIÓN ACTUAL DE NUESTRO PAÍS, CLASE Y REGIÓN REVOLUCIONARIA

Consideradas la estrategia mundial y continental de lucha contra el imperialismo, establecida la estrategia para la región Sur del continente, estudiadas las características generales de nuestra estrategia política y militar y las etapas que deberá recorrer la lucha revolucionaria: ¿Cómo, cuándo, dónde comenzar la lucha armada? ¿Cuáles son las tareas fundamentales de los revolucionarios en la presente etapa?

Permaneciendo fieles al marxismo nosotros no podemos ni debemos eludir, mediante frases generales, el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas actuales, vivientes, que son en última instancia, las que deciden esos problemas, de la solución de la cual dependerá toda la táctica.

Un ejemplo de tratamiento indigno de estos problemas, indigno para un marxista serio, es el documento de Moreno. En el cual mediante generalidades y ambigüedades trata de desembarazarse de estos problemas. Son frases generales y ambiguas. Por ej.: *"Ninguna de las condiciones objetivas básicas se dan, aunque hay síntomas de que esta situación puede llegar a producirse". "Paraguay y nuestro país van a la zaga, son los países actualmente más estables (de Latinoamérica)". "La situación de nuestro país es de relativa estabilización con un deterioro tremendo de la economía nacional (i?) y de las condiciones de los trabajadores industriales y de pequeños sectores de la pequeño-burguesía". "Situación relativamente estable de la burguesía y de grandes sectores de la clase media nacional y de retroceso del movimiento obrero", etc.*

Nosotros, en cambio, estudiaremos la situación del régimen, el estado del movimiento obrero, la influencia de la primera sobre el segundo y trataremos de dar respuesta a las preguntas que encabezan este capítulo, tomando en cuenta ese estudio concreto de las condiciones objetivas y subjetivas.

¿Qué elementos objetivos debemos tener en cuenta para responder los interrogantes planteados? En favor de la tesis derrotista, hablan una serie de hechos que están "a la vista". La dictadura no ha tropezado aún con una oposición abierta desde su instauración. La oposición burguesa ha sido débil y superestructura) (hasta ahora llevada a cabo solamente por los "políticos" sin apoyo de sectores burgueses importantes). Desde la derrota del plan de lucha, la burocracia sindical se ha sometido, más o menos dócilmente y la clase obrera se ha hundido aún más en el "retroceso". Todo parece indicar, como predice nuestro "pájaro agorero" *"la estabilización por varios años en el cono sud"* (luego de la derrota de la lucha armada boliviana).

Pero llegados a este punto, debemos aclarar un problema teórico de suma importancia que ha sido permanentemente confundido en nuestro partido por obra y gracia de nuestro buen reformista: ¿Qué condiciones exige el marxismo revolucionario para iniciar la lucha armada? ¿En qué momento, en un país o en una región, un grupo o un partido revolucionario deben considerar que están dadas las condiciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria?

El teórico del reformismo en nuestro partido, presenta el problema del siguiente modo: "*¿Cuándo comenzamos la lucha armada para conquistar el poder?*" O formulada de otra forma: ¿Cuándo podemos decir que hay una situación pre-revolucionaria que nos posibilite la lucha armada por el poder? Y acto seguido cita un párrafo textual del programa de transición que comienza diciendo: "*Las condiciones básicas para la victoria de la revolución proletaria han sido establecidas por la experiencia histórica*" y acto seguido reproduce las cuatro condiciones conocidas por todo el partido "*para la victoria de la revolución proletaria*".

Lenin y Trotsky establecieron estas condiciones para el triunfo de la insurrección para la época y los países que estudiaban. Esas condiciones, según como se agrupan, pueden ser consideradas cuatro o seis, digamos que a las cuatro mencionadas por Moreno, en distintos escritos de Lenin y Trotsky se le agregan otras dos:

- a. "*una nueva conciencia política en la clase revolucionaria que se manifiesta en una colérica hostilidad hacia el orden constituido y la determinación de empeñar los esfuerzos más dolorosos de sufrir inmolaciones dolorosísimas para sacar al país del marasmo en que se debate*", (L.T. Historia de la Rev. Rusa. Tomo II, pág. 575) y
- b. "*la existencia de un ejército revolucionario sin el cual la victoria de la revolución es imposible*" (Lenin, Obras Completas, Tomo IX, pág. 356).

Nuestro partido se movió siempre por este esquema extraído de los clásicos y presentado parcialmente por Moreno para determinar si había o no condiciones para iniciar la lucha armada. Esta es otra de las trampas teóricas de nuestro reformista.

Veamos: en primer lugar, Lenin y Trotsky, jamás pretendieron que este esquema de exigencias fuera aplicable en todo tiempo y lugar; eran, más bien, las condiciones que ellos estimaban necesarias para el triunfo de la insurrección en Rusia o a lo sumo en Europa, en el tiempo en que vivían.

En segundo lugar, estas condiciones se establecían para la victoria de la insurrección, no para el inicio de la lucha armada, ni para determinar una situación pre-revolucionaria ya que desde Lenin a nuestros días, todos los grandes revolucionarios distinguieron con claridad lucha armada de insurrección y condiciones revolucionarias de condiciones insurreccionales.

En la concepción estratégica de Lenin, las clases revolucionarias podían tomar el poder cuando satisfacían esas exigencias.

Pero todos los factores subjetivos, se construían en el curso de la lucha revolucionaria, en el curso de la guerra civil prolongada, que era política pero también armada.

Siguiendo la concepción leninista, a la cual debemos agregarle hoy otras exigencias superiores determinadas por la etapa que vivimos (expansión continental de la lucha y crisis del imperialismo), nosotros debemos responder que las clases revolucionarias en la Argentina no están en condiciones de hacer la revolución, de tomar el poder; que la fuerza necesaria para realizarla la adquirirán en el curso de la lucha revolucionaria, que se desarrollará en los marcos estratégicos que hemos analizado en los capítulos anteriores.

Solamente en el curso de esa lucha revolucionaria, de esa guerra civil y antiimperialista prolongada, la clase revolucionaria adquirirá "*la nueva conciencia política necesaria*", construirá su partido y ejército revolucionario y desarrollará los organismos o regiones de poder dual, necesarios para derrocar el régimen. La responsabilidad de los revolucionarios es, precisamente, iniciar la lucha revolucionaria cuando las condiciones objetivas han madurado, colocarse a la vanguardia de la clase revolucionaria y orientarla por el "largo, difícil y duro" camino de la revolución.

¿Qué elementos deben tomarse en cuenta para caracterizar una situación como pre-revolucionaria?

Lenin nos dice: *"Marx resuelve el difícil problema sin escudarse en el "estado" de depresión y cansancio de éstas o de aquellas capas del proletariado (como lo hacen a menudo los socialdemócratas que caen en el seguidismo). No, mientras no poseía otros datos fuera del estado de ánimo de depresión (en marzo de 1850), continuaba exhortando a armarse y a prepararse para la insurrección, sin tratar de deprimir con su escepticismo y su desorientación el estado de ánimo de los obreros"*.

Para Lenin y Marx, las condiciones para el desarrollo de la revolución se establecen a partir del estudio de las condiciones objetivas. Estas condiciones objetivas son:

1. el estado de las fuerzas productivas (si se desarrollan, si están estancadas o en retroceso),
2. la existencia objetiva de clases revolucionarias,
3. si las capas intermedias tienen o no salida dentro del régimen imperante.

Según Lenin, Marx, pese al aplastamiento de la revolución alemana en 1849, y al evidente "estado de depresión" de las masas, continúa exhortando a éstas a armarse, a prepararse para la lucha revolucionaria. Recién cuando Marx y Engels llegan a la conclusión de que la crisis industrial del año 1847 ha pasado, recién entonces, plantean la cuestión de manera tajante y precisa; *"en el otoño de 1850 declara categóricamente que ahora, en momento de tan exuberante desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa no cabe siquiera hablar de una revolución verdadera"*. (Lenin, Tomo X-133).

Este ejemplo de Marx fue el procedimiento que siguió permanentemente Lenin en todos sus análisis, incluso en 1906, fecha de las que provienen estas citas, polemizó contra los mencheviques y contra Trotsky que del retroceso evidente de las masas posterior a la derrota de 1905, deducían la necesidad de adoptar toda una política reformista, parlamentaria, legalista, no bolchevique. Los pedantes unidos del club Moreno & Cía. han tergiversado totalmente esta polémica pretendiendo afirmar que Trotsky y los mencheviques tuvieron razón en 1906. Nada más falso. El método y la política de Lenin que, independientemente del "retroceso" de las masas, a partir del análisis de las condiciones objetivas, dedujo la necesidad de mantener la organización clandestina del partido, los métodos revolucionarios de trabajo, la preparación de los destacamentos armados, fue el método que permitió construir el partido bolchevique, contra el espontaneísmo de los mencheviques que todo lo reducían al estado de ánimo de las masas y a los factores subjetivos.

En resumen: debe distinguirse condiciones insurreccionales de condiciones revolucionarias. Las primeras son el conjunto de condiciones objetivas y subjetivas, que posibilitan la victoria de la insurrección general. Estas condiciones confluyen por breve tiempo luego de un largo proceso revolucionario, de una guerra civil prolongada. *"Entre el momento en que la tentativa insurreccional por ser prematura conduciría a un aborto revolucionario, y aquel otro en que la situación favorable se ha desvanecido sin remedio, transcurre una etapa de la revolución - puede medírsela en semanas cuando no en algunos meses- durante la cual el alzamiento tiene posibilidades más o menos serias de triunfo"*. (Trotsky, Historia, T 11-574). Es para establecer ese "momento", en las condiciones de su época y sus países, en el cual la dirección revolucionaria llama a las masas al asalto del poder, que los clásicos utilizaban el esquema de las condiciones insurreccionales.

Las condiciones revolucionarias deben establecerse a partir del análisis de las condiciones objetivas.

Aclarada esta cuestión hagamos el análisis de esas condiciones en nuestro país.

El proceso de colonización imperialista en nuestro país ha culminado con la instauración de la dictadura bonapartista, apoyada por los grandes monopolios y la gran burguesía. Nuestro país es hoy más dependiente que nunca de la economía mundial capitalista y del imperialismo. Como ya hemos visto el déficit de la balanza de pagos del imperialismo repercutirá agudamente en las semi-colonias. A esto debemos agregar que la polarización entre los países imperialistas y los dependientes se acrecienta año a año, por ejemplo la exportación de productos primarios, uno de los índices del desarrollo de las fuerzas productivas de los países dependientes, ha bajado a 96, si se toma como índice el año 1953.

Nuestro país vivió, a costa de enajenar los sectores fundamentales de su economía, un período de equipamiento industrial, de ligero desarrollo de las fuerzas productivas, durante el frondizismo. Durante el gobierno de Illia ese desarrollo se estancó. La dictadura bonapartista anunció que, previa una etapa de "estabilización" y "reordenamiento", iniciaría una etapa de desarrollo de las fuerzas productivas; mucha gente lo creyó, entre ellas nuestro impresionista compañero Moreno que predijo hace un año: ...un reanima-miento a un año de la economía nacional.

Lo cierto es que los planes de la dictadura se han venido abajo: su ministro de Economía ha anunciado, ya abiertamente, sin tapujos, cuáles son sus planes futuros: colocar aún más la economía nacional en situación de "interdependencia" con el imperialismo, no "sustituir importaciones" mediante el desarrollo de sectores de la industria nacional que resultan "onerosos" al país en su conjunto, estimular la elaboración de productos primarios, etc... Este plan anti-desarrollista de la dictadura, se basa en la situación real de la economía capitalista para 1968: falta de financiación exterior a las obras de infraestructura debido a la crisis del capitalismo mundial, cierre de mercados para los productos de exportación argentinos con la consiguiente reducción de ingreso de divisas, comienzos notorios de una recesión industrial para este año, descenso del producto bruto "per cápita" del 2% en 1967, cerca de 1 millón de desocupados, etc.

A esto debe agregarse la perspectiva de una crisis coyuntural de la economía argentina, que de producirse acelerará todas las contradicciones sociales, comenzando por las inter-burguesas, siguiendo por las de la burocracia sindical y la burguesía y las de la clase obrera con la burocracia y la burguesía. Esta es la perspectiva real, concreta, expresada sin rodeos, sin frases generales vacías de contenido, abierta por el año que se inicia, aún cuando no estemos en condiciones de predecir cuándo se concretará.

No hay a la vista elementos que permitan suponer una recuperación o reanimamiento de la economía argentina; de producirse ésta más adelante, se alejarían las posibilidades de una "verdadera" política revolucionaria para amplios sectores de masas, aún cuando se produjera fomentada por la reactivación económica una *"reactivación del movimiento obrero y la vanguardia, como consecuencia de una demanda de mano de obra"*. Tal como señalara Moreno en su famosa tesis económica en la que, una vez más, confunde reanimamiento de las luchas económicas, con posibilidades de un reanima-miento de las luchas económicas y político-revolucionarias de la clase obrera, con posibilidades de desarrollo de la "verdadera" revolución, que sólo existen en épocas de estancamiento de las fuerzas productivas y no de desarrollo de éstas.

La primera condición establecida por los clásicos, dentro de los marcos nacionales, para considerar una situación revolucionaria es: *"la incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales de desarrollo del país"* (L. Trotsky, H. de la Rev. Rusa, T. II, pág. 575). Expresión mucho más precisa y menos exigente que la interpretación que ha contrabandeado en el partido Moreno: *"que las clases burguesas no encuentren salida a una situación crítica"*, ya que es evidente que, por ejemplo, ya

hoy en la Argentina, el régimen se muestra *"incapaz de resolver los problemas fundamentales del país"*, pero nadie puede decir que *"las clases burguesas no encuentran salida a una situación crítica"* (incluso porque habría que definir qué quiere decir Moreno con una "situación crítica"). Esa condición existe en el país desde hace varios años y en la casi totalidad del Norte, con una agudeza crónica similar a la de los países más atrasados.

Dentro de este marco, las capas intermedias no tienen perspectivas de desarrollo, de allí su descontento, su desilusión ante la política de la clase dirigente, su oposición a la dictadura, que a la vez de ser un estado de ánimo palpable, comienza a manifestarse en algunos síntomas como la reciente huelga de los médicos, de los estatales de La Plata, las amenazas de los maestros, la izquierdización de la dirección del movimiento estudiantil manifestada en el Congreso de la FUA, y que no debemos adjudicar solamente a la influencia superestructura) de la OLAS. Este descontento no puede, no podrá concretarse en grandes acciones contra la dictadura, porque la clase media es incapaz de llevar a cabo por sí misma, en los países con una industria desarrollada, una acción política sostenida. Sólo puede actuar apoyando a un sector de la burguesía, como lo hizo en 1955, o sosteniendo la iniciativa revolucionaria del proletariado, siempre que éste se dé una política correcta para acaudillar al pueblo en su conjunto. En los tiempos de crisis nacional *"la pequeño-burguesía sigue a la clase capaz de inspirarle confianza, no sólo por sus palabras, sino por sus hechos. Es capaz de impulsos y hasta de delirios revolucionarios, pero carece de resistencia, los fracasos la deprimen fácilmente y sus fogosas esperanzas pronto se cambian en desilusión"* (Trotsky, Ídem, 577). Esa clase *"capaz de inspirarle confianza por sus hechos"*, *"capaz de tomar las riendas de la nación para resolver los problemas planteados por la historia"* aún no ha hecho su entrada como clase revolucionaria, con una política independiente, en la historia de nuestro país. Corresponde que intentemos responder al interrogante: su calma actual, ¿es el preludio de su entrada en la historia del país como clase revolucionaria independiente? O, por el contrario, ¿es el inicio de un largo retroceso y su integración al régimen tal como se produjo en las metrópolis imperialistas? O, finalmente, ¿es un período de retroceso entre períodos de luchas económicas, dirigidas por sectores burocráticos y burgueses, con objetivos reformistas, no revolucionarios ni socialistas?

QUE SENTIDO TIENE EL "RETROCESO" DE NUESTRA CLASE OBRERA

Hemos establecido, mediante un análisis concreto, actual, que las condiciones objetivas para el desarrollo de la revolución verdadera están dadas. Hemos señalado que las dos primeras condiciones objetivas establecidas por los clásicos para el desarrollo de la revolución, incapacidad de la burguesía para resolver los problemas de desarrollo económico y falta de perspectivas de las capas intermedias, existen en nuestro país desarrolladas desigualmente en distintas regiones y todos los hechos concretos indican que se agudizarán en el futuro.

Ahora bien: ¿Existe en nuestro país *"la clase capaz de tomar las riendas de la nación"*, de aprovechar las condiciones objetivas favorables a la revolución socialista, de crear las condiciones subjetivas y de arrastrar a las clases intermedias tras su política? Sí, existe. En nuestro país el capitalismo ha desarrollado una numerosa clase obrera con tradición de lucha económica, organizada sindicalmente, que ha pasado por la experiencia del peronismo y que constituye la fuerza social potencialmente revolucionaria, más importante de Latinoamérica. Así se complementan las condiciones objetivas revolucionarias.

Esa clase, ¿tiene en estos momentos fuerza y experiencia suficientes como para hacer la revolución? Como señalan Lenin y Trotsky: *"La revolución puede haber madurado, y los creadores revolucionarios de esta revolución pueden carecer de fuerzas suficiente para realizarla, entonces la sociedad entra en descomposición y esta descomposición se prolonga a veces hasta por decenios". Se trata entonces de saber "si las clases revolucionarias tienen bastante fuerza para realizarla"*.

Vamos ahora a estudiar el estado de la clase obrera, para ver de qué punto debemos partir para iniciar la lucha armada revolucionaria, en el curso de la cual se desarrollarán las fuerzas subjetivas necesarias para su futuro y lejano triunfo.

Frecuentemente en nuestro partido se ha utilizado la descripción del estado de la clase como explicación de todos los males del país y partidarios, el "retroceso" es la fatalidad que nos deja sin perspectivas, a la espera de reanimamientos, *"los males del retroceso sólo los cura el ascenso"*.

Dentro de este esquema tan simple y superficial como oportunista, el partido y la situación objetiva no son nada, el estado de ánimo de la clase obrera lo es todo.

Lenin, a quien por suerte todavía nadie llama "putchista" en nuestro partido, repudió siempre ese método de análisis, señalando que la política del partido no debía determinarse en base al estado de la clase, sino de las posibilidades objetivas de desarrollo de la "verdadera" revolución. Ya hemos citado sus ejemplos recientemente.

Nosotros vamos a analizar el estado de la clase en el sentido leninista, no para explicar todos los males del partido o determinar las posibilidades de desarrollo de la revolución. Nosotros, como Lenin, creemos que las posibilidades de desarrollo de la revolución, se basan fundamentalmente en el análisis de las condiciones objetivas. Ese análisis ya lo hemos hecho precedentemente y nos permite afirmar la existencia de condiciones revolucionarias en todo el país y en especial en el Norte.

Tratemos ahora de penetrar en el sentido del actual "retroceso" de la clase obrera, para tener un elemento más a tomar en cuenta, acerca de la forma mejor de luchar para movilizar a la clase obrera contra la dictadura y el imperialismo.

Nuestra clase obrera industrial, desde el surgimiento del peronismo hasta hoy, apoyó las políticas y las concepciones de la dirección peronista y la burocracia sindical. En esta etapa vivió ascensos y descensos, períodos de lucha y períodos de retroceso, pero el común denominador de todos ellos fue que la dirección burguesa y la burocracia sindical siguieron contando con el apoyo de la clase obrera, que sus concepciones, sus objetivos políticos, tanto en las épocas de auge de las luchas económicas como en las de retroceso, fueron tomados por la clase obrera como suyos.

Hoy la situación ha cambiado, la clase obrera vive una intensa revolución ideológica. Las concepciones pequeño-burguesas que le inculcó el peronismo, la confianza en las direcciones sindicales burocráticas, se encuentran profundamente corroídas por las duras derrotas sufridas en los últimos 12 años y por el ejemplo que significa la existencia de una dirección revolucionaria continental: el castrismo. La orientación futura e inmediata de la clase obrera y el pueblo, estará determinada cada vez más,

1. por las condiciones objetivas de descomposición del capitalismo semi-colonial y las subjetivas de existencia de un proceso de revolución latinoamericana y una dirección revolucionaria continental (a la que debemos agregar la existencia en Argentina, por primera vez en 25 años, de un partido revolucionario nacional, aunque pequeño y con poca influencia de masas) y
2. por la política de traición de su vieja dirección (el peronismo y la burocracia sindical).

De estos dos factores el decisivo es el primero. Por un lado las leyes de la historia son más fuertes que los aparatos burocráticos que no podrán ya adormecer por mucho

tiempo el natural impulso revolucionario de la clase obrera y el pueblo en situaciones de crisis social. Por el otro, el desarrollo de la revolución latinoamericana y de nuestro partido dotará a las masas de la dirección que necesitan para superar su actual retroceso. Nuestra tarea fundamental en todo este período que va de la actual etapa de retroceso hasta el próximo reanimamiento de la lucha de clases, consiste en superar la contradicción existente entre:

1. la madurez de las condiciones objetivas para la revolución en la Argentina, y el desarrollo avanzado de la lucha de clases en el continente; por un lado; y,
2. la falta de madurez revolucionaria de la clase obrera y el pueblo (confusión y desánimo en el viejo proletariado, falta de experiencia revolucionaria en el joven, falta de conciencia socialista en general) y el retroceso de la lucha revolucionaria en nuestra patria en relación al resto del continente; por el otro.

No están dadas las condiciones objetivas para que ese retroceso desemboque en la integración al régimen como ocurriera en los países metropolitanos, (laborismo, AFL-CIO). Por primera vez en 25 años comienzan a darse las condiciones para que un reanimamiento de la clase obrera desemboque en un auge "verdaderamente" revolucionario. En la preparación y en el curso de ese auge, se fortalecerá, desarrollará y adquirirá influencia en grandes sectores de masas, nuestro partido; en la preparación armada y en el curso de ese auge, nuestro partido fortalecerá el ejército revolucionario, sin el cual, desde Lenin hasta el presente, todos los revolucionarios sabemos que la victoria es imposible, y al cual debemos comenzar a crear ya mismo, con la preparación e iniciación de la lucha armada.

La única posibilidad de que las fuerzas que templa nuestra clase, en el caldero de sus sufrimientos cotidianos, y que inevitablemente llevarán a un reanimamiento de sus luchas, desemboquen en un auge revolucionario, reside en nuestro partido. Es la única fuerza revolucionaria existente en el país, de su audacia y decisión, de su capacidad de indicar a los más amplios sectores de la clase -mediante una vigorosa campaña de propaganda y agitación- la salida política a la actual situación, de su capacidad para preparar, iniciar y desarrollar -estrechamente ligado a las clases revolucionarias- la lucha armada contra el régimen y el imperialismo, depende la suerte de la revolución en los próximos años. La clase obrera tensa sus fuerzas para un reanimamiento de contenido distinto a todos los anteriores, desorientada y a la espera de un polo revolucionario que le indique el camino a seguir. Ella, que aún bajo las más podridas direcciones reformistas supo dar muestras de heroísmo, sabrá cumplir con su cometido. Somos nosotros los revolucionarios conscientes quienes debemos cumplir con el nuestro.

(Por razones de seguridad hemos suprimido el análisis de las relaciones entre la vanguardia revolucionaria y región revolucionaria y la respuesta a la pregunta cómo, dónde y cuándo, debe iniciarse la lucha armada).

RELACIÓN MILITAR ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD EN LA PRIMERA ETAPA DE GUERRA REVOLUCIONARIA

Dentro de nuestra estrategia de guerra civil prolongada, la creación de una fuerza militar revolucionaria es nuestro objetivo táctico principal.

Dentro de nuestra estrategia de poder, que el proletariado industrial de las ciudades y sus aliados inicien un auge revolucionario contra la dictadura bonapartista y el imperialismo es otro objetivo estratégico que debe ser subordinado tácticamente a la estrategia de guerra civil prolongada. La experiencia de todas las revoluciones enseña que el proletariado no obtiene el poder en su primer alzamiento revolucionario. Lo más

probable es que en sus primeros intentos sea derrotado, hasta que atesore la suficiente experiencia de lucha y organice un ejército revolucionario capaz de derrotar al ejército del régimen; el partido revolucionario debe trabajar tesoneramente en la preparación de ese auge pero sabiendo que es muy difícil que en su primer intento "verdaderamente" revolucionario la clase obrera tome el poder, y que desde el comienzo mismo del auge el partido debe preparar su posible repliegue. Por eso decimos que el auge revolucionario del proletariado es táctico en relación a la estrategia de guerra civil prolongada.

Ahora bien: ¿Qué es táctico en relación a nuestro objetivo estratégico de formación de una fuerza militar revolucionaria? Desde ese ángulo el levantamiento del conjunto del proletariado debe también ser considerado táctico, durante un primer período. Es táctico en relación al objetivo estratégico de construir un ejército revolucionario; objetivo que se logra estratégicamente en el campo.

"Es fundamental en nuestro país la lucha del proletariado urbano". Los compañeros que dicen eso tienen razón, pero señalan una verdad a medias. La lucha del proletariado urbano es fundamental, por ser la clase motor de la revolución, pero en la etapa actual de lucha contra el imperialismo no tiene posibilidad alguna de triunfar si no es respaldada por un ejército revolucionario estratégicamente construido en el campo. Y esto es así por varias razones. Ya Engels y Lenin habían señalado la imposibilidad de llevar a cabo una guerra de posiciones, o una guerra de movimientos de grandes unidades combatientes del proletariado en las ciudades. Lenin resolvió el problema aconsejando al proletariado organizarse en grupos reducidos de tres a cinco, que librarán una guerra de guerrillas de gran movilidad, sin defender posiciones.

En nuestra época la situación ha variado totalmente. Como hemos visto en detalle, si bien como perspectiva histórica, la crisis del imperialismo es inevitable, el levantamiento de las masas oprimidas de las metrópolis seguro, y la derrota del imperialismo en manos de esas masas no menos segura; eso está muy lejos de producirse, tendrá que avanzar mucho más aún la revolución de los países coloniales y semi-coloniales para que ocurra.

Hasta tanto suceda, el imperialismo es una fuerza militar muy poderosa, con una gran cohesión y poder técnico de destrucción, su intervención para aplastar la revolución se produce siempre que los gobiernos y ejércitos títeres tambalean, por lo tanto es imposible resistir en una guerra de posiciones en las ciudades, al ejército imperialista. La Revolución en la Rep. Dominicana es un ejemplo de lo que decimos.

En todos los países dependientes la tendencia es a eliminar los gobiernos de características democrático-burguesas para reemplazarlos por dictaduras militares que, ya en una primera etapa, le plantean al movimiento obrero la imposibilidad de desarrollar movilizaciones de masas y, menos que menos, defender posiciones ocupadas, ya sean fábricas o barrios.

A lo máximo que puede llegarse en las ciudades, es la formación de pequeñas unidades de combate que lleven a cabo acciones de guerrillas urbanas. Algunas estarán combinadas y otras no con movilizaciones de masas.

Solamente en zonas geográficamente favorables y contando con el apoyo de la población, es posible la formación de columnas móviles numerosas que lleven a cabo una guerra de movimientos. Sin la formación de estas columnas móviles es imposible hablar de ejército revolucionario, a menos que se quiera confundir el problema llamando ejército revolucionario a los desperdigados destacamentos de combate que operan en las ciudades y que nunca, por sí solos, ni aun contando con la movilización masiva del proletariado, podrán derrotar a los modernos ejércitos del imperialismo.

Todo esto debe tenerse en cuenta para combatir las tendencias aventureras que formulan llamados prematuros a la insurrección.

Por todos estos motivos, por una etapa de varios años, la formación de un ejército en el campo es nuestra estrategia para la creación de un ejército revolucionario; y la creación de centenares de destacamentos armados obreros y populares que actúen en las ciudades, 1) apoyando las movilizaciones de masas, y 2) llevando a cabo una acción militar independiente; es nuestra táctica fundamental que debe estar subordinada a aquella estrategia.

CARÁCTER ESTRATÉGICAMENTE DEFENSIVO Y TÁCTICAMENTE OFENSIVO DE NUESTRA GUERRA REVOLUCIONARIA EN UNA LARGA PRIMERA ETAPA, SUS FORMAS ESPECÍFICAS EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO

La lucha armada revolucionaria, tendrá un carácter estratégicamente defensivo en todo el país y en toda la región Sur.

El carácter ofensivo o defensivo de una estrategia debe establecerse tomando el conjunto de las relaciones de fuerzas políticas y militares que actúan en el continente, la región, el país y dentro de una zona del país.

Iniciada la lucha armada revolucionaria con minoría de fuerzas en el continente, en la región, el país y la zona del país; el partido y el ejército durante una larga primera etapa que llevará muchos años, se verá obligado, si no quiere sufrir y hacer sufrir a las masas serios reveses, a darse un estrategia defensiva.

Esto quiere decir que el Partido tomará en cuenta que las fuerzas de la revolución son más débiles que las de la contrarrevolución; que si bien las oligarquía y el imperialismo defienden sus privilegios de explotadores ante la perspectiva histórica de que le sean arrebatados por las clases revolucionarias: en el terreno militar y político, en la presente etapa, tienen una fuerza abrumadoramente superior a la de la revolución y, apenas ésta desarrolle la lucha armada, se colocará a la ofensiva en todos los frentes tratando de reprimirla.

En todo momento debemos tener en cuenta esta relación de fuerza del conjunto de la situación, porque si nos dejamos guiar por la situación parcial en una breve etapa de tiempo o en una estrecha región podemos sobrestimar nuestras propias fuerzas y subestimar las del enemigo, y sufrir duras derrotas.

Esto implica que debemos combatir teniendo en cuenta nuestra debilidad y siendo conscientes de que la superaremos con el correr del tiempo si combatimos bien y con una política justa.

El error que cometen los oportunistas es que se dejan impresionar por aspectos parciales, y de allí sacan conclusiones generales sin tomar en cuenta el conjunto de la situación, o bien que confunden las perspectivas históricas a largo plazo, con la realidad de la presente etapa de nuestra revolución. Su método ha sido definido en el marxismo como método metafísico y consiste en juzgar nos aspectos parciales por separado, sin tomar en cuenta su relación con el todo y con la realidad; es el método que guía en muchas oportunidades el pensamiento de Moreno y que puede llevar al partido a errores fatales.

El carácter estratégico defensivo de una larga primera etapa de la revolución, debe tomarse en cuenta para combatir a las tendencias, como la de Moreno, que por seguir un método metafísico de pensamiento, se dejan impresionar por cualquier aspecto parcial de la situación -como ha ocurrido con la guerrilla boliviana que, según él, cambia la etapa en Bolivia de defensiva a ofensiva- y adoptan posiciones aventureras que, si por

un milagro, llegan a tener influencia en las masas, pueden provocar duras derrotas, o en el mejor de los casos, dan perspectivas falsas que desorientan al Partido.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, por razones políticas y militares, toda operación táctica de lucha armada debe prepararse y librarse con un criterio ofensivo, procurando mantener la iniciativa y concentrar la mayoría de fuerzas contra el enemigo. Debemos tener en cuenta que esto es posible y necesario, para combatir a los aventureros que quieran hacernos librar batallas innecesarias en inferioridad de condiciones, y para combatir a los seguidistas que partiendo del estado de retroceso de la clase obrera, consideran que es imposible librar exitosamente acciones armadas.

La primera conclusión importante que debemos sacar de nuestra estrategia defensiva para la primera etapa, es la necesidad de un fuerte aparato ilegal del conjunto del partido antes de emprender acciones militares. Si no lo hacemos, si nos dejamos guiar por las irresponsables caracterizaciones de Moreno que considera que la lucha armada en el Norte y Bolivia no modificará para nada la situación de Centro y Litoral, que no toma en cuenta que debemos colocarnos a la defensiva en el conjunto del país, seremos liquidados en cuatro días.

El desarrollo del ejército revolucionario en el campo depende más de la corrección de su mando, que de las fluctuaciones en las condiciones económico-sociales y del estado de ánimo de la clase obrera. Aunque si se produce un cambio cualitativo en el régimen burgués, y éste, logra superar su crisis crónica para iniciar un pujante desarrollo de su economía, este cambio afectará grandemente el curso de la guerra revolucionaria. Lo que es necesario tener en cuenta es que la economía argentina no puede resolver el estado de miseria del campesinado y la crisis aguda de la economía en el Norte. Manteniéndose esas bases el desarrollo del ejército revolucionario dependerá fundamentalmente de la corrección de su mando. Si tenemos un mando decidido, audaz e inteligente, dispuesto a los mayores sacrificios; y un partido y una estrategia nacional y continental, el crecimiento de nuestra fuerza militar será constante y ascendente, independientemente de las marchas y contramarchas, avances y retrocesos que necesariamente habrá de efectuar; y estará vinculado tanto a la lucha en el resto del país, como a toda la región Sur.

El desarrollo de la lucha armada revolucionaria en los grandes centros industriales, en cambio, seguirá pautas y una dinámica distintas. Dentro de la primera etapa estratégicamente defensiva, habrá épocas en que la clase obrera se movilizará colocándose a la ofensiva táctica contra el régimen, se librarán grandes batallas que inicialmente serán ganadas por el enemigo y desde el comienzo de las cuales es necesario preparar el redespiegue y se abrirán largos períodos de retroceso en los cuales la clase obrera en su conjunto no participará en la lucha de guerrillas en el campo y la ciudad, y nuestro partido y los destacamentos armados deberán librar mil pequeños encuentros tácticos, algunos subordinados a la estrategia del ejército revolucionario, otros ligados a las necesidades inmediatas de la lucha de clases y tendientes a provocar un nuevo reanimamiento de la lucha de la clase obrera; otros por fin, tendientes al financiamiento del partido y los combatientes.

No debe olvidarse, en fin, que toda lucha revolucionaria recorre ineluctablemente tres etapas: en la primera la revolución está poco desarrollada, en inferioridad de condiciones y tiene una estrategia defensiva; en la segunda, gracias a la lucha revolucionaria se produce un equilibrio de fuerzas en el cual la revolución prepara sus fuerzas para pasar a la ofensiva; en la tercera, la revolución pasa a la ofensiva y el enemigo se defiende. Esta dinámica inevitable casi seguramente provocará la intervención del imperialismo y transformará la guerra civil revolucionaria en guerra nacional anti-imperialista. Pero en esa etapa, el desarrollo continental de la revolución

colonial y de la revolución socialista provocará el derrumbe final del imperialismo y el triunfo de nuestra revolución será inevitable!

CAPITULO V

LAS TAREAS Y ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

¿Cuáles son las principales tareas externas del partido?

Debemos partir de la caracterización que hicimos de la etapa (transición del economismo hacia formas de lucha verdaderamente revolucionarias) por la que pasa la clase obrera. Para cumplirlas, nuestro partido debe pegar el salto de círculo de propaganda y actividad sindical a partido político-militar revolucionario.

Tomaremos de Lenin la caracterización general de cuáles son las tareas de una etapa de transición como la que vivimos. Los compañeros nos perdonarán que en este extenso trabajo, incluyamos ahora extensas citas de Lenin. Lo hacemos con el convencimiento de que en nuestro partido, los oportunistas encabezados por Moreno, han tergiversado permanentemente el pensamiento revolucionario en la forma más repugnante.

Por eso, ante la difícil etapa que se avecina, consideramos que todo trabajo teórico en el Partido debe apoyarse y partir de un estudio serio de las posiciones de los grandes marxistas revolucionarios ante los problemas generales de estrategia y táctica revolucionaria. A partir de este estudio, estaremos en condiciones de distinguir qué hay de "clásico" en nuestra situación nacional -y qué hay de "nuevo"- que no es otra cosa que la aplicación de los principios y leyes del marxismo revolucionario a las nuevas condiciones de la etapa de la revolución mundial, continental y nacional. Dejaremos entonces a los oportunistas que polemiquen si quieren, o si pueden, con las ideas y principios del marxismo revolucionario.

Los trabajos de Lenin que pasamos a citar, pertenecen a una época de características parecidas en Rusia, a las actuales de la Argentina desde el punto de vista de la relación del partido con las masas. El Partido Revolucionario era muy pequeño, recién se organizaba, tenía influencia en sectores muy reducidos de la vanguardia obrera, la clase obrera en su conjunto recién comenzaba a movilizarse en huelgas económicas; ello ocurría por los años 1899-1900. Lenin se enfrentaba en Rusia con el mismo problema que nosotros hoy en la Argentina: aplicar el programa general del marxismo revolucionario a esas condiciones particulares. El también se vio obligado a luchar desde el comienzo contra las tendencias economistas que pretendían centrar la actividad fundamental del partido en las luchas sindicales de la clase obrera. La diferencia sustancial residía en la situación y etapa de la revolución mundial, ella nos exige hoy incorporar la lucha armada desde el comienzo mismo de la construcción del Partido.

En nuestro Partido, ha llegado el momento en que, desgraciadamente, tengamos que preguntarnos como Lenin en 1899, qué quieren decir algunos conceptos generalmente aceptados por todos pero que, al parecer, cada uno interpreta como le conviene.

Transcribimos a continuación un párrafo al que apoyamos totalmente y lo tomamos como si hubiera sido escrito en 1968; para la situación especial que pasa nuestro partido:

"Todos estamos de acuerdo en que nuestra tarea es organizarla lucha de clases del proletariado. ¿Pero qué es la lucha de clases? Cuando los obreros de una determinada fábrica, de un gremio determinado, inician una lucha contra su patrono o patronos, ¿es eso lucha de clases? No; eso es tan sólo un débil comienzo. La lucha de los obreros se convierte en lucha de clases, sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la

clase obrera de un país tienen conciencia de la unidad de la clase obrera y emprenden la lucha, no contra un patrono aislado, sino contra toda la clase capitalista y contra el gobierno que apoya a esa clase. Sólo cuando cada obrero tiene conciencia de ser parte de toda la clase obrera, cuando en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario ve la lucha contra toda la burguesía y contra el gobierno en pleno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clases. "Toda lucha de clases es lucha política"; esta conocida frase de Marx no debe interpretarse en el sentido de que toda lucha de los obreros contra los patronos es siempre lucha política. Hay que interpretarla en el sentido de que la lucha de los obreros contra los capitalistas necesariamente se convierte en lucha política, a medida que se convierte en lucha de clases. La tarea de la social-democracia reside precisamente en transformar, por medio de la propaganda, la agitación y la organización de los obreros, esa lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en una lucha de un partido político determinado, por ideales políticos y socialistas definidos".

Aquellos que siguiendo las concepciones oportunistas de Moreno llaman lucha de clases a los conflictos económicos mínimos de la clase obrera y que creen con arrogante pedantería que nuestro Partido se ha construido en la "lucha de clases", deben estudiar con detenimiento este párrafo de Lenin para entender que queremos decir nosotros cuando caracterizamos a nuestro partido como un círculo de propaganda construido en la lucha sindical. Nosotros le damos al término lucha de clases la acepción leninista, y nos oponemos a quienes en nombre de la lucha sindical, desprecian el alma de la actividad revolucionaria: la lucha política y se auto castran para cumplir la tarea de los revolucionarios que es transformar la lucha sindical en lucha de clases político-revolucionaria.

Nuestros oportunistas, nos dirán que somos sectarios y ultraizquierdistas, que queremos apartarnos de las masas en nombre de la "lucha política", que no entendemos que en esta etapa lo fundamental es la lucha económica y que luego, cuando el Partido penetre lo suficiente en la clase y cambie la situación de la misma, tendrá recién importancia la lucha política que será realizada por y desde la clase. No harán con eso otra cosa que repetir los argumentos que usaban los economistas contra Lenin. Veamos como respondía Lenin a esos ataques:

"Algunos social-demócratas rusos consideran incomparablemente más importante la lucha económica, llegando casi a aplazar la lucha política por un porvenir más o menos lejano. Semejante opinión es profundamente equivocada. Todos los social-demócratas están de acuerdo en que se debe organizar la lucha económica de la clase obrera, en que en este terreno hay que ayudarles en su lucha diaria contra los patronos, llamar su atención sobre todos los aspectos y casos de opresión y explicarle de este modo la necesidad de unificarse. Pero olvidar la lucha política a causa de la lucha económica, significaría renegar del principio fundamental de la social-democracia del mundo entero, significaría olvidar todas las enseñanzas que nos proporciona la historia del movimiento obrero".

He aquí la respuesta leninista a los que subordinan la propaganda y agitación política a la lucha sindical!

Luego Lenin dice: *"La social-democracia no se limita simplemente a servir al movimiento obrero; ella es, la unión del socialismo en el movimiento obrero" (según la definición de Kautsky, quien reproduce las ideas básicas del Manifiesto Comunista); su tarea es introducir en el movimiento obrero espontáneo determinados ideales socialistas, ligar este movimiento con las convicciones socialistas, que deben estar al nivel de la ciencia contemporánea, ligarlo con la sistemática lucha política por la democracia, como medio de realizar el socialismo; en una palabra, fundir este*

movimiento espontáneo en un todo indivisible con la actividad del partido revolucionario".

En la "Protesta de los Socialdemócratas de Rusia", uno de sus primeros trabajos políticos propagandísticos, Lenin nos dice: *"El marxismo ligó en un solo haz inseparable la lucha económica y política de la clase obrera, y el afán de los autores del "credo" de separar esas formas de lucha constituyen una de sus desviaciones del marxismo menos felices y más deplorables".* Y luego: *"la convicción de que la lucha de clases única debe abarcar necesariamente la lucha política y económica, se ha hecho carne en la social-democracia internacional. Además, la experiencia histórica testimonia de un modo irrefutable que la falta de libertad a la restricción de los derechos políticos del proletariado conduce siempre a la necesidad de plantear la tocha política en el primer plano".*

¡Qué aire vivificante! Qué olor putrefacto a economismo han destilado durante los últimos tiempos en el partido las "opiniones" de Moreno y su "tendencia: los campeones del "enganche" a través de la peinada sindical, con un programa sindical, los que se enojan cuando un compañero le pide a un obrero sin partido su opinión sobre la lucha armada; los que se lamentan porque la burocracia sindical no se elevó a planteos de poder, los que distinguen artificialmente propaganda de agitación, reservando esta última sólo para los "reanimamientos" de la "lucha de clases" (sindical, por supuesto), y la primera para reducidos grupos de obreros "enganchados" previamente en la actividad sindical. Todos ellos, presionados por nuestra tendencia, como buenos oportunistas se han visto obligados a reconocer la importancia de la propaganda política; pero inventan todo tipo de justificaciones sobre su cambio de posición: descubren que ahora está bien hacer propaganda política "porque ha cambiado la etapa", que antes, debido a las grandes luchas sindicales, no hubiera sido correcto hacerlo. ¡Pero señores! La misión de un partido revolucionario es hacer siempre propaganda y agitación política, independientemente del "estado de ánimo" de la clase obrera, en las distintas etapas lo que varía es el contenido de las consignas, pero no la actividad.

Las desviaciones y concepciones economistas del partido social-demócrata ruso, tuvieron un origen similar a las de nuestro partido. En "Una tendencia regresiva", escrito en 1899, Lenin describe su surgimiento histórico y vemos la notable coincidencia con la concepción economista de la tendencia de Moreno. Lenin nos dice que en la década del 80 *"luchando contra la concepción estrecha de los que reducían la política a las conspiraciones; los social-demócratas podían pronunciarse y se pronunciaban a veces, en general, contra la política (porque predominaba una concepción determinada y estrecha de la política)"* y luego, *"Como es natural, los social-demócratas se impregnaron de odio hacia esas gentes y hacían sus bellas frases y se consagraron a una labor más menuda, pero también más seria, de propaganda en el proletariado fabril. El carácter estrecho de este trabajo, fue inevitable en un principio y se manifestaba también en las estrechas manifestaciones de algunos social-demócratas"*. Lenin sostiene que ellos no se alarmaban demasiado ante esas manifestaciones estrechas (concepciones economistas) porque confiaba en que irían desapareciendo a medida que se ampliara la propaganda y la agitación social-demócratas.

Como vemos, hasta aquí, la interpretación histórica guarda una similitud asombrosa con lo ocurrido hasta ahora en nuestro Partido, la lucha contra las concepciones putchistas de la izquierda pequeño-burguesa, nos llevó a trabajar en un movimiento obrero dominado por una larga tradición reformista-economista, esa es la explicación de la "estrechez" de los compañeros, sobre todo de los compañeros pequeño-burgueses, que siguen las concepciones economistas de Moreno -no es, por supuesto, la explicación del

origen del carácter oportunista y economista de Moreno que reconoce otro origen social e histórico.

Como dijimos, Lenin esperaba que la difusión de la propaganda y agitación social-demócratas en el proletariado eliminara las concepciones economistas.

"Pero ocurrió de otra manera -nos dice Lenin-: la incorporación exigió de los propagandistas que se adaptaran al más bajo nivel de comprensión; los fue habituando a colocar en primer plano las reivindicaciones y los intereses del momento y postergar los altos ideales del socialismo y de la lucha política". La falta de firmeza política para resistir las presiones de los sectores más atrasados del proletariado, el carácter todavía minúsculo de la vanguardia obrera en nuestro país, es la explicación de que las concepciones economistas sembradas por el oportunismo, hayan fructificado en muchos compañeros provenientes de la pequeña-burguesía y que, por su extracción de clase, son incapaces de sobreponerse a las presiones reformistas del proletariado. Esta es, también, la explicación del nivel deplorable de nuestra propaganda, sobretodo de nuestro periódico, que no es agitativo sin duda, pero que tampoco sirve para educar en la teoría del socialismo científico a la vanguardia obrera.

Nosotros hemos venido bregando por cambiar este estado de cosas en el Partido planteando la necesidad de que este incorpore la lucha armada, la propaganda y la agitación al conjunto de su actividad cotidiana. Los economistas sólo han sabido respondernos con pueriles acusaciones de "putchismo", "propagandismo", "aventurerismo de elementos desligados de la clase obrera". Poco a poco nuestras concepciones políticas han ido penetrando en los obreros de vanguardia del partido y en los cuadros de mayor experiencia, que ya han superado el sarampión que les ataca a los pequeño-burgueses cuando comienzan a militar en la clase obrera y ceden, por su inferioridad de clase, a todas las presiones reformistas de los elementos más atrasados del proletariado. Este cambio en la conciencia de los mejores elementos del partido, ha obligado al teórico del ala economista a elaborar una teoría que justifique el por qué del carácter economista de nuestra actividad en los últimos años, el por qué del desprecio a la actividad política que siempre fue tildada de "propagandismo". La teoría es tan original como infantil: ahora es correcto hacer propaganda política porque no hay grandes luchas sindicales (!?)

Para superar su carácter de círculo propagandista que actúa en la lucha sindical, nuestro partido debe considerar, juntamente con la preparación para la lucha armada, como sus principales tareas la propaganda y la agitación.

Para encarar esta tarea como uno de los ejes centrales de nuestra actividad, debemos comenzar por estudiar las relaciones entre las capas más avanzadas y las capas inferiores del proletariado, establecer la importancia de nuestra labor en unas y otras, los medios de propaganda que usamos para llegar a ellas, y las consignas fundamentales.

Nuestro Partido, como un subproducto de las concepciones economistas ha acuñado el término "vanguardia sindical". Este es uno de los tantos términos confusos que andan en boga y que es necesario precisar porque en él se esconde una valorización de nuestro lugar fundamental de trabajo. El marxismo siempre usó el término vanguardia obrera para señalar a aquel sector del movimiento obrero con conciencia política, que se había elevado a la concepción leninista de la lucha de clases. Nuestros economistas con el aditamento de la palabra "sindical", nos han tendido una trampa en la que hemos caído durante años. Han tergiversado el sentido marxista de la expresión "vanguardia", utilizando su prestigio, para orientar el trabajo central del partido hacia las actividades sindicales casi exclusivamente. Así, durante años, nuestros cuadros y militantes consideraron que la vanguardia en una fábrica o un gremio estaba constituida por los activistas sindicales que se planteaban luchar por reivindicaciones mínimas o contra la

burocracia (aunque a veces ni se exigía ese requisito), con prescindencia de su conciencia Política. Un obrero podía ser gorila, vándorista, anticomunista furibundo, estar a favor de los yanquis en Vietnam, pero si era capaz de movilizar una sección para exigir papel higiénico en el baño, ese era un obrero de vanguardia.

Nosotros creemos que el partido debe terminar en esa caracterización economista de la "vanguardia", para tomar la concepción marxista.

Los obreros de vanguardia son aquellos que tienen conciencia de que la misión histórica de su clase es luchar políticamente para derrocar al gobierno de la burguesía; aún cuando estos compañeros tengan una concepción estrecha de la política que los haga despreciar las luchas económicas. El Partido deberá, si ese es el caso, educarlos en la necesidad de que los revolucionarios prestemos atención a todas las formas de lucha.

A los activistas sindicales que aún no se han elevado a una concepción política de la lucha de clases, deberemos acompañarlos en sus luchas económicas, pero siendo bien conscientes de que no son obreros de vanguardia, sin hacer la menor concesión a sus concepciones reformistas.

Hecha esta aclaración que consideramos indispensable, veamos cómo debemos trabajar en las distintas capas del proletariado. Una vez más, tomaremos de Lenin las indicaciones generales.

"La historia del movimiento obrero de todos los países demuestra que las capas mejor organizadas de los obreros son las que más rápida y fácilmente asimilan las ideas del socialismo. En ellas se recluta principalmente a los obreros de vanguardia que destaca todo movimiento obrero, aquellos que saben ganar la confianza absoluta de las masas obreras, aquellos que se consagran enteramente a la causa de la educación y organización del proletariado, aquellos que asimilan bien a conciencia el socialismo y que incluso por propia iniciativa, elaboran teorías socialistas".

"El periódico que quiera convertirse en el órgano representativo de todos (os socialdemócratas rusos debe colocarse al nivel de los obreros de vanguardia: no solo no debe rebajar su nivel artificialmente, sino que, por el contrario, debe elevarlo constantemente y estar al día en todas las cuestiones tácticas y teóricas de la socialdemocracia mundial. Solamente así serán satisfechos los intereses de la intelectualidad obrera y ella tomará en sus manos la causa obrera rusa y por consiguiente la causa revolucionaria rusa".

Como vemos Lenin despeja toda la confusión de nuestros economistas acerca de qué es la vanguardia obrera. En segundo lugar nos indica el carácter que debe tener el periódico dirigido a esa vanguardia. Nuestro periódico -a pesar de todos los esfuerzos que hemos hecho por mejorarlo a partir de las duras críticas del CC del 8 de octubre- estuvo siempre, y aún lo está, muy lejos de ser el órgano que exigía Lenin para educar a la vanguardia obrera. En él nunca se hace una seria propaganda socialista y no *"refleja todas las cuestiones tácticas, políticas y teóricas"* del marxismo revolucionario mundial. La mayor parte de sus artículos se refieren a problemas sindicales o internacionales, siendo notoria la falta de elaboración teórica y política en sus páginas. Tiene el carácter de un semanario superficial, que está a mitad del camino entre la propaganda y la agitación, entre el sindicalismo y la política revolucionaria o, más precisamente, es economista en los problemas nacionales y "revolucionario" en los internacionales.

Lenin distingue luego una capa de obreros medios *"que no pueden convertirse en dirigentes totalmente independientes del movimiento obrero social-demócrata"*. Para la educación de este sector, sostiene que el diario *"debe vincular, imprescindiblemente, el socialismo y la lucha política con cualquier problema local limitado"*. Esta capa sería la de nuestros "activistas".

"Finalmente, -continúa Lenin- detrás de la capa media sigue la masa de las capas inferiores del proletariado. Es muy probable que el diario socialista le sea a esa masa total o casi totalmente inaccesible; pero sería absurdo deducir de allí, que el diario de los social-demócratas debe adaptarse al nivel más bajo posible de los obreros. De esto surge solamente que es necesario someter a dichas capas a otros medios de agitación y propaganda: folletos escritos en la forma más popular posible, propaganda oral y fundamentalmente, volantes relacionados con los acontecimientos locales".

Y luego: "Sólo un partido organizado puede realizar una amplia agitación, puede dar la dirección necesaria (así como lo materiales) a los agitadores sobre las cuestiones económicas y políticas"... "Esto pone en evidencia que, cuando en la lucha económica se olvida la agitación y la propaganda políticas, cuando se olvida la necesidad de organizar el movimiento obrero para la lucha, en su carácter de partido político, se priva hasta de la posibilidad de organizar con éxito y de manera sólida la incorporación de las capas más inferiores del proletariado a la causa obrera".

Como vemos; Lenin considera la agitación entre las capas más atrasadas del proletariado como una actividad permanente del Partido revolucionario y sumamente necesaria. El definió la agitación como *"el arte de explicar una cantidad reducida de ideas políticas a un grupo numeroso de personas"*, al contrario de la propaganda que sería *"el arte de explicar una gran cantidad de ideas políticas a un número reducido de personas"* y la condicionó no al estado de las masas, sino a la capacidad de los círculos de propagandistas, de transformarse en agitadores.

Moreno, en su manía conservadora y economista de supeditar toda la actividad del Partido a las fluctuaciones de las luchas económicas de la clase obrera, ha inventado también una curiosa distinción entre propaganda y agitación. Para él, la propaganda es la actividad propia del partido en las épocas de "retroceso" y la agitación la de las épocas del "reanima-miento", cuando pueden ser tomadas para la acción las consignas que lanza el agitador. Confunde así el carácter de las consignas con el carácter de la actividad: si la situación de las masas indica que no tomarán consignas "para la acción" eso no indica que la agitación como actividad del partido no deba hacerse, sólo indica que debe hacerse con consignas propagandísticas y agitativas.

En su rechazo a la agitación como actividad permanente del Partido, y en la supeditación que establece entre la actividad de agitación política y el estado de la clase; los minoritarios coinciden una vez más con los economistas de todos los tiempos, y, como ellos, causan un gran daño al movimiento obrero.

Como decía Lenin: *"Bajo la influencia de la prédica de los economistas, las capas inferiores del proletariado, los obreros no desarrollados en absoluto, pueden ser ganados por las convicciones burguesas y profundamente reaccionarias, de que, fuera del aumento de salario y del restablecimiento de feriados ("los intereses del momento") el obrero no puede, ni debe interesarse por nada, que los obreros, en general, pueden y deben, por su sólo esfuerzo, por su propia "iniciativa" defender la causa obrera, sin tratar de fundirse con el socialismo, sin pretender convertir la causa esencial y progresista de toda la humanidad".*

"Reducir todo el movimiento a la defensa de los intereses momentáneos, significa especular con +a falta de desarrollo de los obreros, dar rienda suelta a sus peores pasiones. Significa romper artificialmente los lazos entre el movimiento obrero y el socialismo, entre las aspiraciones políticas bien definidas de los obreros de vanguardia y las manifestaciones espontáneas de protesta de las masas".

Suponemos que a todo esto Moreno podrá responder que su tendencia no es economista porque, a diferencia de los economistas rusos, ellos plantean la necesidad del partido revolucionario.

A esta objeción respondemos que, por supuesto, su economismo no es idéntico al de los economistas rusos. Ese economismo, en su forma grosera y primitiva de manifestarse, ya fue arrojado fuera del marxismo por Lenin.

Es un economismo de nuevo cuño, que no plantea que el partido revolucionario es innecesario, sino que plantea el "partido obrero de Vandor" o la CGT "partido político", es un economismo que toma la fraseología del marxismo revolucionario y la vierte sobre un grupo de "iniciados", pero en su actividad cotidiana procura "adaptarse" al nivel de las capas más atrasadas del proletariado y plantea solamente o casi solamente consignas y propaganda economista. Su original invento de que la agitación es para el "reanimamiento" y la propaganda para el "retroceso", es una forma de hacer el más alevoso economismo por omisión, ya que deja el campo libre a la burocracia sindical, para que inculque en las amplias capas del proletariado las más podridas ideas economistas, sin que el partido revolucionario haga nada por difundir entre ellas las ideas del socialismo y la revolución.

Nosotros consideramos que, juntamente con la preparación e iniciación de la lucha armada el segundo gran salto que debe pegar nuestro partido es el de transformarse de círculo de propaganda que hace actividad sindical, en partido revolucionario que hace propaganda de alto nivel político sobre la vanguardia política del movimiento obrero, y una permanente agitación política, sobre las más amplias capas del proletariado.

El pasar de círculo de propaganda a la agitación, es un salto político que exigirá profundos reajustes en nuestro partido y debe dar surgimiento a un nuevo tipo de especialista: el agitador. No todos los militantes pueden desempeñar con éxito esta tarea y deberemos tener especial cuidado en cometer el error que otras veces hemos cometido bajo la influencia de las concepciones economistas: el desarrollo unilateral de un tipo parcial de tarea en detrimento de los demás. Esta es también una característica típica del economismo que también fuera exhaustivamente analizada por Lenin (ver "¿Qué hacer?") y tiene como origen la raíz ideológica y de clase de los economistas -al menos de los que pululan en el campo del marxismo- el impresionismo de los intelectuales pequeño-burgueses, que -según Lenin- *"no saben o tienen la posibilidad de ligare! trabajo revolucionario al movimiento obrero para formar un todo"*; y que, por lo tanto, en lugar de tener una política que abarque todos los aspectos de la actividad revolucionaria, cambian diariamente la "línea" impresionados por los acontecimientos de último momento -ahora la "línea" es el trabajo sindical, mañana la propaganda sobre la "guerra civil continental", ayer el problema de poder debíamos plantearlo a través de los organismos sindicales, hoy a través del "foco" (1961-62), etc.- y de caracterización sobre el lugar fundamental de trabajo -ayer la "vanguardia" eran los metalúrgicos, ahora los bancarios, o los bolivianos (!?), mañana podrán serlo los verduleros, "cualquier país y cualquier región es apto para la revolución permanente", "la clase media urbana, en un momento dado puede ser la vanguardia" (Moreno, "La Revolución Latinoamericana"- y todo este embrollo, toda esta falta de firmeza teórica, todos estos vaivenes oportunistas en nombre de la "dialéctica". Pobre y tan manoseada "dialéctica".

Al pasar de círculo de propaganda, a la agitación política, no debemos olvidar que la tarea de un partido revolucionario es desarrollar todos los aspectos de la política revolucionaria, y en primer lugar, los fundamentales, es decir, la preparación y la iniciación de la lucha armada y la propaganda y la agitación políticas sobre los más amplios sectores del proletariado.

Para cumplir estas múltiples tareas y no caer en el desarrollo unilateral de un aspecto parcial en detrimento de los otros, el Partido deberá terminar con los métodos artesanales de trabajo, que existen en su seno, pero no por razones metafísicas, sino porque los métodos artesanales son también propios del economismo (Lenin: ¿"Qué

hacer?"). Como producto de las concepciones economistas imperantes, nuestro partido llegó a tener 499 especialistas en cuestiones sindicales y un especialista en cuestiones "teóricas". Debemos hacer trizas esta monstruosa relación, todo el partido, desde la dirección nacional hasta el más pequeño equipo de base, deben tender a la especialización. Por supuesto que el grado de especialización deberá ser mayor a medida que ascendemos en la "jerarquía" partidaria.

La formación de agitadores capaces es un difícil trabajo que por ser nuevo exigirá mucho tacto y paciencia. No debemos forzar a todos los compañeros a que intenten este tipo de actividad, sino que debemos seleccionar a aquellos que tengan más inclinación hacia ella; debemos elegir preferiblemente a compañeros obreros con experiencia de trabajo en su clase y capacitarles teórica y prácticamente para esta tarea.

La dirección nacional, deberá, semana a semana, elegir los grandes temas de agitación, nacionales e internacionales, elaborar minutas donde se den las líneas generales que orienten la agitación e indicar el sector social y la región donde sea más importante llevarla a cabo.

Las direcciones regionales y zonales, juntamente con las de equipo y los especialistas de defensa, deberán seleccionar los lugares y momentos adecuados para llevar a cabo la agitación política, oral y escrita y los compañeros que se irán especializando en esta tarea. Cada acción agitativa debido a la ilegalidad imperante deberá ser encarada como una acción militar, con todos los resguardos posibles a nuestros militantes.

La elección del lugar y el momento adecuado para la agitación política es un problema que la propia experiencia colectiva irá indicando. Podemos hacer pequeños actos agitativos - siempre en nombre del Partido, claro está- a la entrada del personal de determinadas fábricas muy raramente a la salida); en los medios de transporte colectivo en que viajan gran cantidad de obreros y en las horas en que el peligro de represión sea menor; las "pintadas" deberán hacerse economizando esfuerzos, solamente en los lugares elegidos por las direcciones; etc.

Nuestro partido ha permanecido ausente, como partido político, de la mayoría de los grandes hechos políticos de los últimos tiempos. No le hemos hecho ver a las amplias capas del proletariado la existencia de una organización revolucionaria que tiene una política para responder a las mil arbitrariedades que la dictadura y la patronal cometen todos los días contra el movimiento obrero y el pueblo, que el imperialismo comete todos los días contra los pueblos que luchan por su libertad. Hemos dejado el campo libre, para que esas amplias capas reciban exclusivamente el martilleo cotidiano de la propaganda de la burguesía, el imperialismo y la burocracia.

De hoy en adelante, no debe pasar ningún conflicto sindical de importancia, ningún hecho político nacional o internacional de trascendencia, sin que nuestro Partido haga llegar su voz mediante pintadas, pequeños volantes y actos agitativos a las más amplias capas del proletariado.

Así, desentumeceremos los miembros del partido, adormecidos en la rutina del círculo propagandístico y la actividad exclusivamente sindical; le daremos a nuestra actividad otra dinámica, crearemos en cada militante una actitud más aguerrida.

En síntesis: Transformar al PRT de círculo de propaganda formado en la actividad sindical, en PARTIDO REVOLUCIONARIO nos exige incorporar las siguientes tareas fundamentales:

1. Una consecuente labor de propaganda política sobre la vanguardia consciente de la clase obrera y una consecuente labor de agitación política sobre las capas más atrasadas de la clase obrera y el pueblo.
2. Preparar e iniciar la lucha armada bajo la forma de lucha armada parcial ligada al movimiento obrero en todo el país, en la perspectiva de crear un ejército en el

campo y de impulsar la guerrilla urbana, tanto en apoyo a la guerrilla rural, como acompañando las luchas de masas.

NUESTROS LUGARES FUNDAMENTALES DE TRABAJO

Los economistas han acuñado un término nuevo para designar el lugar fundamental de trabajo de un partido revolucionario: "estructural". He aquí otro ejemplo de las confusiones que introducen en la teoría más precisa y científica de la sociedad. El término estructura fue establecido por Marx y Engels para indicar las relaciones que se establecían entre los grupos humanos en el proceso de la producción (las relaciones entre trabajo asalariado y capital, o entre proletarios y burgueses en la sociedad capitalista, por ej.).

Tomando en cuenta esta definición clásica de estructura, trabajo "estructural" es uno de los tantos términos ambiguos inventados por nuestros economistas, que puede significar cualquier cosa. Ellos, así como han utilizado el término "concreto" para indicar lo sindical o lo inmediato, han utilizado con frecuencia el término "trabajo estructural" como sinónimo de trabajo sindical. Así, lo que era una pésima definición teórica de nuestro lugar de trabajo, han tendido a convertirlo en una oportunista definición de nuestra "actividad" fundamental. Lo cual es otra forma sutil de llevar agua al molino del economismo.

Consideramos que en nuestro partido debe terminarse con el mal uso de la teoría marxista y que debemos utilizar cada término en el sentido que le asignaron los grandes teóricos del marxismo revolucionario. Por eso precisamos que el lugar fundamental de trabajo para el partido es el proletariado fabril y, en especial, el de las fábricas y ramas industriales de mayor concentración (metalúrgicos, carne, textiles, azucareros, automotores).

A este criterio central, que debe orientar la concentración de fuerzas del partido le agregamos dos que se combinan: uno objetivo, debemos trabajar constante y consecuentemente en los sectores más explotados; y otro subjetivo, debemos volcar parte de nuestras fuerzas en los sectores donde surjan elementos de vanguardia y activistas sindicales, aún cuando no sean los más concentrados o los más súper explotados.

Para el Norte, consideramos lugar fundamental de trabajo, además del proletariado fabril, el proletariado rural y el campesinado pobre.

Otro lugar muy importante de trabajo es el movimiento estudiantil antiimperialista y sus organismos: centros y agrupaciones social-cristianas anti-imperialistas.

Lugares secundarios de trabajo, son los siguientes:

- a. la superestructura del movimiento obrero, del movimiento estudiantil y las agrupaciones de frente único de la izquierda. La militancia en estos sectores debe perseguir el fin de penetrar aún más en las bases del proletariado fabril o del movimiento estudiantil antiimperialista o de establecer tareas comunes con las organizaciones de izquierda en vista del frente único revolucionario,
- b. los gremios no obreros (Bancarios, Empleados públicos) y los sectores privilegiados de la clase obrera (fábricas privilegiadas, algunos estatales, etc.),
- c. los intelectuales de izquierda que pueden integrarse a la actividad revolucionaria prestando singular colaboración desde el punto de vista militar, y llevando a cabo una labor de creación intelectual en su campo específico, orientada en los principios científicos del marxismo, d) los barrios obreros, en especial las villas de emergencia atacadas por el plan semi-fascista de la dictadura, en donde

pueden desarrollarse formas político-militares de resistencia, y en las cuales podemos ganar a obreros conscientes para luego volcarlos al trabajo fabril.

Consideramos a las comisiones internas y cuerpos de delegados, como parte integrante del trabajo en la base del proletariado fabril.

Establecido nuestro lugar fundamental de trabajo, el partido debe volcar el grueso de sus fuerzas hacia él.

Nuestro objetivo central es penetrar en profundidad en la clase obrera. Penetrar en profundidad quiere decir formar equipos políticos partidarios en las fábricas, hacer que esos equipos sean reconocidos como real dirección política y económica en su sector de trabajo. Esto lo lograremos con nuestra actividad política, económica y militar. Pero fundamentalmente con la primera y la tercera.

El problema es resolver a qué fábricas prestamos más importancia y cómo nos vinculamos a ellas.

En el apartado anterior hemos fijado los criterios que deben mover a todas las direcciones a elegir las fábricas y gremios sobre los cuales debe llevarse a cabo un trabajo constante, prolongado y sistemático.

A ello debemos agregar, como es obvio, las fábricas en conflicto, a las cuales es posible vincularse con relativa facilidad.

La "penetración" se torna más difícil cuando no existen conflictos. Para ellas hay varias vías, una fundamental y las otras secundarias. La fundamental es la proletarianización de nuestros militantes. Las otras -inclusive la famosa "peinada"- deben estarle subordinadas.

La "peinada", que es una forma táctica de vincularse al mov. Obrero, ha sido elevada al carácter de rito religioso por los economistas. Eso es acorde con su carácter social y político: la "peinada" posibilita el trabajo "sobre" el movimiento obrero sin necesidad de proletarianizarse, lo cual viene muy bien a su base pequeño-burguesa; la "peinada" por su carácter de contacto superficial, cuantitativo, no exige un trabajo político intenso y puede quedar a nivel de charla sobre problemas económicos. Consideramos que este método presta utilidad solamente para vincular a algunos obreros conscientes aislados a nuestro partido y para extender el trabajo en un gremio a partir de la consolidación de un equipo y una corriente fuertes en alguna fábrica importante.

En esta etapa consideramos fundamental la penetración en profundidad. Para ella deben concentrarse esfuerzos en las fábricas más importantes; y de ellas, en las que tengamos compañeros obreros o proletarianizados. Los militantes estudiantiles que no logren proletarianizarse deben ayudar al trabajo de estos compañeros concentrando sus esfuerzos sobre esas fábricas. Haciendo permanentemente propaganda y agitación desde afuera, para posibilitar el trabajo político desde adentro. Deben colocarse al servicio de los militantes obreros para visitar contactos, editar un boletín de fábrica, y prestar todo tipo de colaboración. Este "bloqueo" constante y sistemático, dará a corto plazo, mucho más resultado que la "peinada" meramente cuantitativa y superficial.

La "peinada" debe colocarse al nivel de cualquier otra forma táctica de vincularse al movimiento obrero, no más importante que el convivir en un barrio con los obreros, asistiendo a sus lugares de reunión y diversión, o que el organizar la defensa de una villa de emergencia atacada por la policía.

LAS LUCHAS ECONÓMICAS Y LAS CONSIGNAS

El "retroceso" de nuestra clase obrera luego de la derrota del plan de lucha, trajo aparejado un descenso brutal de sus luchas económicas. De allí nuestros impresionistas sacan la conclusión de que es prácticamente imposible el triunfo -en las presentes

circunstancias- de las luchas económicas. Nosotros, en cambio, apoyándonos en la experiencia de todo el proletariado mundial, estamos convencidos de que al surgir una dirección revolucionaria que inicie la lucha armada - o, incluso, sin la existencia de una dirección-, la clase obrera, lentamente, comenzará a librar batallas por problemas económicos. La dinámica de esas luchas, gracias al régimen político imperante, y a la existencia de un partido revolucionario, las llevará a transformarse en luchas políticas. Que las batallas económicas se ganen o se pierdan es una cuestión que se decidirá en el terreno de la lucha. En última instancia, dependerá de la firmeza y capacidad de lucha del proletariado. A esta forma de lucha, tras la cual, aún en épocas revolucionarias, se movilizan las capas más atrasadas del proletariado, debemos prestarle fundamental importancia.

La orientación general que deben seguir nuestros militantes para dirigir ese tipo de luchas, y para iniciar todo trabajo sindical es la establecida en el Anexo a las Tesis de nuestro 39 Congreso, que consideramos vigente.

Nuestro partido tiene un programa compuesto por consignas mínimas, de transición y máximas; el carácter de estas consignas ha sido correctamente definido por el partido en varias oportunidades por lo que consideramos superfluo insistir sobre el tema. Agreguemos que, según la oportunidad en que son lanzadas y las posibilidades de que sean tomadas o no por la vanguardia obrera, por los activistas sindicales o por sectores amplios de la clase, distinguimos entre consignas propagandísticas, agitativas y para la acción.

De todas las consignas de nuestro programa, el predominio de las concepciones economistas, ha mandado al anaquel para su uso entre sectores reducidísimos de obreros o para los días de fiesta (cuando discutimos con el stalinismo, por ej.), a las consignas máximas; de transición y políticas; y ha determinado que en la política cotidiana del partido sobre la clase obrera, nuestros cuadros y militantes se dediquen casi exclusivamente a propagandizar las consignas mínimas.

Esta relación también debe cambiar. Todos nuestros militantes deben prestar atención a los mínimos problemas fabriles y a las múltiples consignas mínimas que estos imponen, pero el arte de la propaganda revolucionaria consiste en vincular estas consignas mínimas con consignas políticas, en hacer ver permanentemente a los obreros la vinculación existente entre los problemas mínimos y particulares que tienen diariamente como producto de la explotación capitalista, con los problemas políticos generales, la vinculación que existe entre la forma particular de explotación en su lugar de trabajo con la forma general de explotación de una sobre otra clase, y la necesidad de la lucha de clases el sentido leninista- contra toda la burguesía y su gobierno, por la instauración de un gobierno Revolucionario Obrero y Popular y la instrucción de una sociedad socialista.

Todo compañero, que en su propaganda cotidiana se queda al principio del camino, en el moneo de los problemas [.....] sin ligarlos a la lucha general política de clases, no se distingue en nada de un economista consecuente.

Nuestro programa contiene varias consignas relacionadas al problema de las organizaciones del movimiento obrero; defensa y reorganización de las comisiones internas, defensa y recuperación de los sindicatos, organicemos oposiciones clasistas a la burocracia sindical, organicemos comisiones de resistencia y destacamentos armados y, recientemente, comités de base de la OLAS.

Nosotros consideramos a todas esas consignas útiles y correctas para un aspecto de nuestra actividad.

Desde hace un año venimos luchando para que nuestro partido incorpore consignas organizativas de transición, de lo sindical a lo político, terno ser: comisiones de

resistencia, [.....] y destacamentos armados. Los economistas, primero se opusieron con uñas y dientes a estas consignas que podían llevarlos ¡Oh, terror! a una actividad armada y política. Levantaron todo tipo de infundios contra nuestros mejores militantes de la clase y haciendo gala del mejor Terrorismo ideológico nos caracterizaron como *"elementos pequeño-burgueses desesperados que quieren alejarse del movimiento obrero"*, nos acusaron -como los economistas a Lenin- de querer abandonar la lucha sindical y los organismos de la clase obrera: nosotros -como Lenin contra los economistas- les respondíamos pacientemente: *"Esa "actividad" nuestra, de los obreros, que todos vosotros queréis sostener presentando reivindicaciones concretas que prometen resultar tangibles, ya existe entre nosotros, y en nuestro trabajo cotidiano, pequeño, sindical, nosotros mismos estamos lanzando esas reivindicaciones concretas, a menudo sin ayuda alguna de los intelectuales. Pero ésa actividad no nos bastan; no somos niños a los que se puede alimentar sólo con la papilla de la política "económica"; queremos saber todo lo que saben los demás, queremos conocer detalladamente todos los aspectos de la vida política y tomar parte activa en todos y cada uno de los acontecimientos políticos"*. (¿Qué hacer?).

Luego, ante la presión de un sector numeroso del partido, cedieron y aceptaron "a título exploratorio" esas consignas organizativas. Más tarde, en el curso de todo un año de actividad, impidieron que el partido centrara su actividad en la organización de las comisiones de resistencia y los destacamentos armados. Ahora, en otra curiosa cabriola teórica, sin el menor rigor autocrítico, las consideran tarea fundamental del partido. Cómo no pensar que se trata de confundir a la base del partido para que no aprecie las diferencias entre una auténtica política revolucionaria y una política sindicalista-reformista.

Para terminar de una vez para siempre esta enredada polémica, con los pequeño-burgueses que viven del culto a la espontaneidad de la clase, a la cual son incapaces de dirigir, y a la que sólo pueden seguir, nosotros decimos de un modo claro y tajante, siguiendo el ejemplo de los grandes marxistas revolucionarios:

QUEREMOS ELEVAR A LA CLASE OBRERA A NUEVAS FORMAS DE LUCHA Y ORGANIZACIÓN.

Queremos que de la fusión de la ideología y la práctica revolucionaria con las formas espontáneas de lucha y organización de la clase obrera, surjan nuevas formas de lucha y organizaciones que superen el pasado reformista de nuestra clase y la eleven a la toma del poder político, por medio de la lucha política y armada.

Uds. olvidan que el primer deber de los revolucionarios es "imponerle" a la clase obrera una nueva forma de organización que ella, por sí sola, no puede darse: EL PARTIDO REVOLUCIONARIO. Para nosotros las comisiones de resistencia y los destacamentos armados, son un escalón intermedio entre las organizaciones sindicales de la clase obrera y la forma organizativa más elevada de la misma: el Partido Revolucionario. Por eso también sostenemos, que la necesidad de construcción de ese partido, cuya base es el nuestro, debe ser una de las consignas centrales de nuestra propaganda y agitación.

Como es notorio, en nuestro país no existen organismos obreros que luchen por el poder contra la dictadura, ni siquiera existe un partido revolucionario con influencia de masas, y mucho menos órganos de poder dual o un ejército de liberación.

Siendo así las cosas, nuestra consigna de poder, no puede tener otro carácter que el propagandístico, ya que no se pueden indicar organismos concretos para los cuales reclamamos el poder. Por eso la fórmula debe tener carácter "algebraico" indicando el tipo de gobierno que queremos imponer y las tareas fundamentales que deberá encarar.

La consigna Gobierno Revolucionario Obrero y Popular es la única realmente adecuada. De ella debemos retirar el aditamento "*que llame a una asamblea constituyente*", calcado de la experiencia de la revolución rusa, en la cual, sectores numerosos de la burguesía luchaban por la asamblea constituyente que se había convertido en su principal objetivo político. Esta situación no tiene nada que ver con la de nuestro país, en el cual la asamblea constituyente no moviliza sectores ni siquiera reducidos de la pequeña-burguesía. Su reivindicación es:

1. una concesión ineficaz e innecesaria a la pequeña-burguesía,
2. una consigna abstracta que puede ser reemplazada con consignas democráticas de contenido,
3. una consigna ambigua que ha sido utilizada por nuestros economistas para darle un carácter confuso y liberal a nuestra consigna de poder alrededor del problema de quién llama a la asamblea constituyente.

En lugar de ella, en nuestra propaganda y agitación, se deben indicar -según las circunstancias y el lugar en que se lleve a cabo la agitación- las tareas revolucionarias que debe encarar nuestro gobierno: algunas de carácter nacional y que deben ser planteadas permanentemente: "que rompa con el imperialismo", "que construya el socialismo", "que nacionalice la tierra", "que expropie a los monopolios y a los Bancos", etc.; y otras de carácter local o que deben ser planteadas en coyunturas políticas favorables: "que expropie a los ingenios", "que haga la reforma urbana", "que expropie al comercio mayorista y solucione el problema de la carestía", etc.

LOS "CENTRÍFUGOS"

Toda nuestra autocrítica a la actividad y concepciones del partido, nos mereció otra original acusación que han inventado los economistas: de "fuerzas centrífugas".

Se dio así el caso curioso de que ellos, la minoría pequeño-burguesa del partido, se consideraran sus dueños, y todos aquellos que quisieran someter a su política a las armas de la autocrítica, aún siendo mayoría, fueran "centrífugos".

Los hechos recientes, demostraron palpablemente que los centrífugos, los que provocaron la ruptura para no enfrentar las tareas revolucionarias, son los integrantes del círculo pequeño burgués y aparatista de Moreno y Cía.

En el Anexo que sigue a este trabajo haremos un análisis detallado de los que ellos, los verdaderos centrífugos, han bautizado "la crisis de mido". Pero desde ya quede bien claro que los osos centrífugos fueron quienes nos chantajeasen con la ruptura para impedir la lucha teórica que armara al partido para sus tareas históricas.

La inmensa mayoría del partido repudió estas actitudes y exigió "la máxima democracia en la discusión, con la máxima disciplina a los organismos de dirección". La camarilla aperturista, primero hizo denodados esfuerzos por llegar a un frente sin principios en el Comité Central. Luego, acorralados y puestos ante la obligación de discutir políticamente, han preferido irse y constituir una secta pequeño-burguesa separada del partido. Nosotros hemos mantenido una permanente política unitaria pero hemos encarado la lucha teórica convencidos de que es la única forma de depurar al partido de las concepciones erróneas que traban su desarrollo y de hacerlo avanzar por la senda de la lucha revolucionaria.

Queremos terminar este trabajo, entonces, con la misma cita a La salle con que Lenin encabezó el "¿Qué hacer?".

"La lucha partidaria da al partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el dimorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas: EL PARTIDO SE FORTALECE DEPURÁNDOSE".

1 Nuestro Partido dará a conocer a la brevedad un balance de la experiencia peruana por considerarla un hito fundamental en la revolución latinoamericana. También se darán a conocer todos los documentos y testimonios hasta hoy ocultados por la camarilla morenista, fiel imitadora de los métodos del stalinismo.

2 Para una mayor aproximación a esta experiencia, sugerimos el Cuaderno de Trabajo N° 29 del Centro Cultural de la Cooperación: "Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina, La historia del vasco Bengoechea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional", de Sergio Nicanoff y Axel Castellano (N. E.)